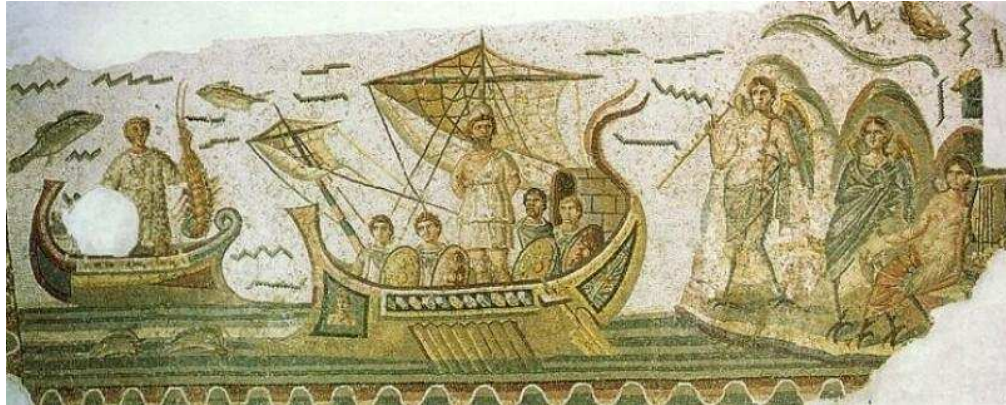




UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ARTES Y LETRAS
PEDAGOGÍA EN CASTELLANO Y COMUNICACIÓN



EL HÉROE DE LA *ODISEA*: SUS BÚSQUEDAS Y PROYECCIONES DIDÁCTICAS EN EL AULA.

AUTOR: PEZO CABRERA, GONZALO ESTEBAN

Profesora guía: Díaz Chavarría, Rosa Marta

Magíster en Literatura

Hispanoamericana y Chilena

SEMINARIO PARA OPTAR AL TÍTULO DE PROFESOR DE
EDUCACIÓN MEDIA EN CASTELLANO Y COMUNICACIÓN

CHILLÁN, noviembre de 2011

Índice

Introducción	5
Capítulo 1: Marco Teórico	10
1.1. Grecia Micénica: política, economía y arte	11
1.2. La Mitología Griega	16
1.3. La ética del héroe homérico	34
1.4. Búsqueda del sentido en la Odisea de Homero: Aproximaciones Teóricas	45
1.4.1. Los temas de lo heroico en la Odisea de Homero	45
1.4.2. Las voces del relato en la Odisea de Homero	55
1.4.3. Hacia la conceptualización del héroe en la Odisea de Homero	58
1.4.4. La configuración de mundo en la Odisea de Homero	61
Capítulo 2: La búsqueda del héroe en la Odisea de Homero	65
2.1. La búsqueda del héroe Telémaco	66
2.1.1. La búsqueda física	66
2.1.2. La búsqueda espiritual	69
2.2. La búsqueda del héroe Ulises	71
2.2.1. La búsqueda espiritual	71
2.2.2. La búsqueda física	72
2.2.3. La búsqueda ficticia	73
2.3. La búsqueda del siervo Eumeo	75
2.4. Cosmovisión del héroe	77
2.5. Rasgos marcados de la personalidad del héroe	80

Capítulo 3: Propuesta de Intervención Didáctica	82
3.1. Los Contenidos	83
3.2. Los Objetivos Fundamentales Verticales	86
3.3. Los Objetivos Fundamentales Transversales	88
3.4. Perspectiva del Investigador	92
3.5 La Propuesta de Intervención Didáctica en esta investigación	95
3.6. La Didáctica de la Literatura hoy	96
3.7. Nuestra Propuesta	98
Guía N° 1 de la Unidad de Aprendizaje <i>Un viaje con Ulises</i> . Datos para el profesor.	101
Guía N°1 de la Unidad de Aprendizaje <i>Un viaje con Ulises</i> .	102
Guía N° 2 de la Unidad de Aprendizaje <i>Un viaje con Ulises</i> . Datos para el profesor.	111
Guía N°2 de la Unidad de Aprendizaje <i>Un viaje con Ulises</i> .	112
Conclusiones	120
Bibliografía Básica	126
Bibliografía Complementaria	130
Imágenes	131

Agradecimientos

En primer lugar a Dios, por la vida y las cualidades otorgadas. Luego, a mis padres, por apoyarme desde siempre. También, a mis profesores y compañeros, por ayudarme a crecer y por confiar en mí.

Introducción

La presente investigación versa sobre la búsqueda del héroe en la **Odisea** de Homero, porque se trata de una obra clásica por la que los estudiantes de Enseñanza Media no se interesan, pese a su plena vigencia, lo que se demostrará más adelante. Otro motivo para emprender este trabajo es la renovación de los estudios homéricos en la última década, con nuevos descubrimientos arqueológicos y nuevas teorías en relación con la posible historicidad de los relatos del genio griego. Y, además, ésta es la primera vez que el tema se investiga en la Universidad del Bío-Bío.

La metodología que se utilizará en el desarrollo de esta investigación es cualitativa, debido a que permite acceder a la comprensión y valoración del héroe clásico y del adolescente contemporáneo desde puntos de vista múltiples y complementarios: histórico, estético y moral. Esto es, se introduce el principio de intersubjetividad en la indagación. Particularmente, se emplea el método dialéctico para establecer un diálogo entre las fuentes, con el fin de examinarlas, contrastarlas y construir el conocimiento.

Las etapas de la investigación son las siguientes. El primer capítulo, el marco teórico, proporciona el contexto en que se ambienta la **Odisea** de Homero, vale decir, la política, economía y arte en la

Grecia Micénica, lo cual es útil para comprender el comportamiento y los valores del héroe en una sociedad distinta a la nuestra, pero que ha inspirado a artistas y escritores de todas las épocas.

Luego, nos referiremos a la ética del héroe homérico, la cual es similar a la de otras sociedades guerreras, estructuradas entorno a un líder y una casta de nobles. Esto puede parecer extraño en el mundo de hoy, pero es vital para entender la importancia del héroe para su gente y dilucidar el papel que cumplía en ese ámbito. Incluso, había todo un código o conjunto de estrictas convenciones sociales que el aristócrata debía seguir, muy distinto a la libertad del hombre contemporáneo.

Claro que en aquellos tiempos, los límites entre lo real y lo mítico o fantástico se esfumaban, puesto que el hombre, particularmente el héroe, se enfrentaba cada día, según los relatos homéricos, a circunstancias y seres sobrenaturales. Por lo tanto, es preciso abordar el tema de la Mitología Griega para comprender ese mundo. Para ello, se recurre, además de a Homero, a quien la tradición atribuye su rivalidad, a Hesíodo, junto a otras fuentes.

El último apartado de este marco teórico se encuentra integrado por un conjunto de aproximaciones teóricas acerca de la búsqueda del sentido en la **Odisea** de Homero, con el fin de sistematizar y fundamentar el ulterior análisis de esta obra. Como veremos

oportunamente, la teoría literaria aporta nociones que orientan el estudio de la estructura, composición y aspectos técnicos del relato, que hemos organizado de la siguiente manera: los temas de lo heroico, las voces, la conceptualización del héroe y la configuración de mundo en la **Odisea**.

El segundo capítulo estudia la búsqueda del héroe en la **Odisea** de Homero, distinguiendo entre búsquedas físicas o viajes y búsquedas espirituales o exploraciones de la interioridad de los héroes. Inclusive, Ulises elabora una búsqueda ficticia cuando debe crear una historia para poder estar en su hogar sin ser reconocido. Esta etapa es importante, porque proporciona un punto de comparación con la búsqueda del adolescente de hoy en día que cursa Tercer Año de Enseñanza Media.

Finalmente, el tercer capítulo consiste en una propuesta de intervención didáctica con el fin de posicionar la **Odisea** de Homero en el aula y acercar a los estudiantes a este clásico de la literatura universal, considerando la falta de interés que demuestran hacia la lectura, en especial de esta clase de escritos. Este alejamiento es perjudicial, teniendo en cuenta que los clásicos siempre tienen algo que decirnos y los jóvenes contemporáneos pueden beneficiarse de su lectura al conocer nuevos mundos, vivir otras experiencias, identificarse con determinados personajes, es decir, entretenerse y aprender de

estos libros que rezuman sabiduría. Entonces, esta propuesta debe ser atractiva para los adolescentes y así motivarlos con los valores que porta la obra y que son plenamente vigentes: el amor, la justicia, la valentía, la paciencia y la perseverancia, entre otras.

La propuesta de intervención didáctica tiene en cuenta los contenidos y objetivos del currículum nacional vigente e incluye orientaciones de aplicación y evaluación de dos estrategias didácticas consistentes en sendas guías de aprendizaje, cuya utilización se sugiere para aproximar a los estudiantes a la lectura de la **Odisea**. Contempla, también, una presentación del estado actual de la didáctica de la lengua y la literatura para fundamentar, desde la teoría, nuestra propuesta.

Para terminar, el aporte de esta investigación consiste en descubrir una nueva faceta en el Ulises de la **Odisea**, su condición humana, es decir, frágil y efímera, pero sorprendentemente compleja. Cualidades que comparte el hombre contemporáneo, particularmente, el adolescente de hoy que atraviesa una etapa de búsqueda de identidad en un mundo caótico que, muchas veces, en lugar de facilitarle ese trayecto, se lo dificulta, desorientándolo, sometiéndolo a presión y desviándolo de lo que le dicta su interioridad, convirtiéndolo en un ser alienado, frustrado y oprimido. Adicionalmente, el joven actual, como estudiante y como persona, tiene una demasiado baja

tolerancia a la frustración y le favorecería revestirse de la paciencia y perseverancia de Ulises para superar los retos que le plantean el estudio y la vida.

Capítulo 1: Marco Teórico

Capítulo 1: Marco Teórico

1.1. Grecia Micénica: política, economía y arte.

La época en que se sitúan las narraciones homéricas es denominada por los historiadores como Baja Edad de Bronce, particularmente, la civilización micénica, una cultura guerrera organizada en pequeños reinos cada uno liderado por un soberano que habitaba en un palacio, controlaba los recursos agrícolas y ganaderos y gozaba de una autoridad absoluta, incluso en materias religiosas. De hecho, los arqueólogos han encontrado los restos materiales de tan noble cultura y sorprende su tendencia hacia la monumentalidad en los recintos que los asemejan a las grandes construcciones egipcias. A diferencia de los edificios minoicos como el cretense Palacio de Cnosos, carente de murallas y torres, las edificaciones micénicas contaban con tales defensas. Frente al amor a la alegría, las fiestas, la danza, los juegos con toros y el status más igualitario de la mujer, se impuso una cultura militar y patriarcal. Sin embargo, esta última civilización también desapareció hacia el 1200 a. C. por la invasión de los “pueblos del mar”, no sin antes legarnos su valeroso espíritu a través de la tradición oral, cuyos maestros fueron los aedos, poetas populares que componían y adaptaban poemas por vía oral hasta Homero, quien fijó algunos de ellos -sólo se conservan íntegramente la **Ilíada** y la **Odisea**- de manera muy similar a como los conocemos

actualmente. Considérese que la escritura no se había desarrollado antes de los tiempos de Homero. El filólogo español Carlos Schrader precisa:

El mundo micénico se hallaba dividido en diversos señoríos o “reinos”, con una organización centralizada de la vida política, religiosa, militar y económica. Al frente de cada uno se hallaba el soberano (*wánax*), auxiliado por un jefe militar (*lawagetás*) y con una serie de mandatarios locales, o príncipes (*basileis*), que gobernaban el resto del territorio. El reino más poderoso era Micenas, regido por Agamenón, a quien recurrió su hermano Menelao tras el rapto de Helena.¹

En efecto, Agamenón era rico y contaba con un gran ejército y una flota enorme. Aún así, no se deben subestimar su alianza con Esparta y la mengua del poder de Tebas, todo lo cual le posibilitaba hacer frente a sus enemigos potenciales en Pilos y Tirinto, además de dominar el noreste del Peloponeso y las islas del Egeo hasta Rodas. Por estos motivos, Homero denomina a este monarca como *anax*, evocando a *wanax*.

El reino de Agamenón era propio de su época: tenía menos de Estado que de propiedad; es decir, en realidad se trataba de un inmenso señorío. El palacio real disponía de grandes salas de recepción, pero la mayor parte de su espacio estaba dedicado a talleres, almacenes y arsenales. Era un feudo que producía bienes de lujo que el *wanax* podía regalar o utilizar en el

¹ *Revista Historia National Geographic* N°59; pág. 61.

comercio. Las materias primas para los talleres se obtenían mediante impuestos cargados a los vasallos del rey.²

Debido a esta preponderancia del reino del Atrída, esta cultura se conoce como Civilización Micénica. Se trata de una sociedad avanzada que exportaba, entre otros productos, una hermosa cerámica, conocida en todo el mediterráneo occidental por su calidad. De igual manera, hubo comercio entre los reinos aqueos y Troya, porque se han encontrado restos de alfarería micénica en Hisarlik.

Los ceramistas micénicos ejecutan con mano hábil vasos de formas bien definidas: jarras provistas de tres asas en el hombro; jarras llamadas *de estribo*, con dos asas uniéndose a una falsa boca, mientras que la verdadera boca se abre un poco más abajo; cántaros para vino con pico armoniosamente alargado, con el asa en nervatura, visiblemente imitados de modelos metálicos; vasos para mezclar el agua y el vino, o cráteras, con un voluminoso vientre, una boca muy ancha y un pie elegantemente esbelto; copas caliciformes con dos asas, puestas sobre un pie delgado, pequeños vasos en gran número, modelos reducidos de los precedentes, de los cuales el más característico es el vasito con estribo y vientre globular.³

El mismo historiador señala que la decoración se realiza mediante el diferente tiempo de cocción de la arcilla, obteniendo un color negro o rojo, junto a pinceladas horizontales agrupadas en los

² Strauss, Barry. La guerra de Troya. Barcelona, Edhasa, 2008, pág. 77.

³ Chamoux, Francois. La civilización griega. Barcelona, Óptima, 2000; pág. 24.

lugares adecuados para destacar la forma del vaso con elegancia y ritmo.

A su vez, el alemán Joachim Latacz (2003), luego de un minucioso análisis de las fuentes hititas descubiertas recientemente y de los resultados obtenidos en las últimas excavaciones en Hisarlik efectuadas por el arqueólogo germano Manfred Korfmann, llega a las siguientes conclusiones que nos permiten tener una nueva imagen de Troya:

1. La ciudad de Wilusa (nombre hitita) o Wilios (denominación griega), correspondiente a la Tróade, era una población extensa amurallada de más de doscientos mil metros cuadrados con entre siete y diez mil habitantes.
2. La configuración urbana era Anatolia: ciudadela amurallada y barrio bajo protegido por un foso. A causa del aumento de la población, fue necesario cavar un segundo foso.
3. La ciudad era residencial y comercial. Tenía un gobierno civil y su bienestar se debía a su situación extraordinariamente estratégica controlando el comercio entre los mares Egeo y Negro, así como entre Europa y Asia.

4. Troya era una ciudad internacional que tomó el papel de un punto mediador económico y centro de organización de las regiones próximas y lejanas aprovechando las estructuras económicas concurrentes con beneficio para todos los partícipes.

5. Era, asimismo, un estado vasallo del Imperio Hitita.

Los poemas homéricos, del mismo modo, nos hablan de la economía de aquellos tiempos mediante epítetos de héroes y ciudades, así como en los diálogos y comparaciones con actividades productivas o cotidianas.

No cabe duda de que la propiedad terrateniente, directa o indirecta, era la base de la riqueza en la época en que Homero recitaba sus poemas. Pero habla poco de ello, prefiere evocar las manadas más que los campos. Hay en esto una relación con la realidad, en la medida en que el conflicto entre ganaderos y agricultores es una de las características dominantes de la economía mediterránea, desde muy antiguo hasta nuestros días. La ganadería requiere espacios mucho más vastos que la agricultura o la horticultura.⁴

Tales espacios no abundaban en la geografía griega formada por montes y pequeños valles. A su vez, las características del suelo no favorecían cultivos suficientes como para exportar y a duras penas bastaban para el abastecimiento local, haciendo imprescindible el

⁴ Vidal-Naquet, Pierre. El mundo de Homero. México, Fondo de Cultura Económica, 2001, pág. 87.

comercio, por muy infravalorado que estuviese, especialmente, por la nobleza. Pese a ello, la aridez de la tierra griega era idónea para las vides, lo cual explica la calidad de sus vinos. Era costumbre entre los griegos el mezclar la bebida con agua, sólo los bárbaros tomaban el licor puro. Otro hábito era verter un poco de vino en el suelo antes de beber como una ofrenda a los dioses. A esto se le llama libación. Otros productos griegos y característicos del clima mediterráneo, eran el aceite de oliva, el trigo y la cebada.

De acuerdo con Finley en los textos de Homero hay una profunda separación horizontal entre los *aristoi*, nobles hereditarios que tenían la mayor parte de la riqueza y todo el poder, en la paz como en la guerra, y todos los demás. Adicionalmente, las clases sociales eran cerradas a causa del funcionamiento de la economía que impedía la creación de nuevas fortunas. De este modo, se originan las condiciones sociológicas que posibilitaron la creación de los valores que determinan al héroe homérico.

1.2. La Mitología Griega

Los antiguos griegos ponderaban tanto al hombre que sus dioses, excepto algunos alegóricos, son antropomorfos, diferenciándose de, por ejemplo, los egipcios que recurrían a animales o combinaban formas humanas y de bestias. Por tal motivo, seres de la mitología

griega como esfinges, sirenas, centauros, sátiros, grifos, hipogrifos y arpías, entre otros, son vistos por los historiadores como resabios de las religiones orientales que conocieron los helenos.

Del mismo modo, la sociedad griega era claramente masculina, la mujer estaba socialmente excluida y ni siquiera tenía acceso a la educación formal. Sólo las cortesanas podían acompañar a los hombres, de ahí el nombre de “hetaira” que significa “compañera”. Éstas eran prostitutas de lujo que en la época clásica tenían estudios de filosofía, además de conocer la danza, las artes musicales y amatorias. Entonces, la inclusión de divinidades femeninas en el panteón griego también es considerada como un caso de sincretismo entre los dioses patriarcales aqueos y dorios traídos desde la alta Dacia o los montes balcánicos, y el matriarcado religioso pelásgico y oriental. En algunos casos, el elemento ario predominó, en otros hubo una fusión feliz con el componente semita.

Parece ser que tanto la Hera Argiva del Peloponeso y la Palas Atenea del Ática son típicos cultos orientales que ya habrían dominado la cosmovisión de cretenses y fenicios, pueblos que en su estadio comunitario de evolución tendían a desarrollar cultos femeninos, cultos de la reproducción, diosas de la naturaleza, símbolos de la fertilidad de la tierra.⁵

⁵ López Trujillo, Fernando. Breve Historia de la Mitología Griega. Madrid, Nowtilus, 2008, págs. 37-38.

Por otra parte, Chamoux sostiene que la religión griega clásica se relaciona estrechamente con el grupo social, porque el hombre griego clásico tenía un carácter sociable, se identificaba con su comunidad, era, en palabras de Aristóteles, un *animal político*.

Eso no quiere decir que el sentimiento religioso elemental, en su forma individual y espontánea, haya sido desconocido de los griegos. Al contrario, tenían una palabra, tal vez tomada del vocabulario de una lengua prehelénica, para expresar esa mezcla de respeto y de temor que el hombre concibe ante todo lo que le parece revelar una fuerza misteriosa y sobrenatural, animada por una voluntad que presiente sin que siempre pueda penetrar sus intenciones. Ese sentimiento es el *thambos*.⁶

Evidentemente, ese sentir era más fuerte todavía en tiempos pretéritos como la Edad Heroica descrita por Homero y con la evolución del pensamiento griego operó un proceso de racionalización de las creencias que desembocó en el escepticismo de Sócrates. Pero, la mística siempre se mantuvo latente bajo la superficie, prueba de ello son las corrientes gnósticas como el orfismo y el pitagorismo.

Los dioses griegos, con la perfección con que se nos aparecen ya en Homero, no pueden ser concebidos, ciertamente, como frutos de la indigencia y de la necesidad: tales seres nos los ideó ciertamente el ánimo estremecido por la angustia: no para apartarse de la vida proyectó una fantasía genial sus imágenes en el azul. En éstas habla una religión de la vida, no del deber, o de la ascética, o de la espiritualidad. Todas estas figuras

⁶ Chamoux, Francois. Op. cit., pág. 147.

respiran el triunfo de la existencia, un exuberante sentimiento de vida acompaña su culto. No hacen exigencias: en ellas está divinizado lo existente, lo mismo si es bueno que si es malo.⁷

Efectivamente, los dioses helenos eran divinidades de la alegría y de la afirmación de la vida, por tal motivo y por su antropomorfismo, tenían virtudes y defectos. Entre sus debilidades, la más extendida era su lascivia. Frecuentaban, no sólo el lecho conyugal, sino el ajeno, fuera de inmortal o humano, por lo cual, Homero y Hesíodo, en sendas obras publicadas en el año 2000, cantan a una raza de semidioses que, se cree, vivieron en otros tiempos. Algunos dioses y héroes se convirtieron en fundadores o patronos de una ciudad, tal es el caso de Cadmos y Edipo en Tebas, y de Atenea y Teseo en Atenas. De este modo, el culto devino en una actividad cívica.

Las grandes ceremonias de culto público consistían en fiestas artísticas, pobladas de cantos, danzas y representaciones teatrales. Sus organizadores y patrocinadores solían ser poetas y artistas de toda laya, y en su transcurso participaba gozosa toda la población de la polis. Era en cierto modo un homenaje a sí misma que la ciudad se hacía.⁸

El culto era una forma de congraciarse con fuerzas tan poderosas e incontrolables como tormentas, inundaciones, volcanes y terremotos. Ahora bien, estos fenómenos se presentaban como

⁷ Nietzsche, Friedrich. La visión dionisiaca del mundo. 2011, pág. 6.

⁸ López Trujillo, Fernando. Op. cit., pág. 25.

autónomos e impredecibles, por lo cual, eran personificados en distintos dioses. He aquí la causa del politeísmo de los antiguos griegos.

En cuanto a la relación del hombre con las divinidades, ésta era racional, pues los griegos pretendían comprender el mundo, no en vano crearon, siglos más tarde, la filosofía. “El mismo Herodoto decía que lo que distingue siempre al bárbaro del heleno, es que desde su origen, el heleno fue más sabio y menos accesible a las absurdas credulidades.”⁹

Por otro lado, todos podían participar del culto al no haber una casta sacerdotal como en otros pueblos y tampoco existió una religión de Estado, dificultando la distinción entre ortodoxia y herejía. Esto no significa que no hubiera un dogma, sino que éste sufría variaciones entre diferentes comunidades y épocas.

Así, Hesíodo, tras la invocación a las Musas Olímpicas, hijas de Zeus, relata la cosmogonía, el origen de todo lo existente, de manera similar a otras religiones, con estas palabras:

En primer lugar existió el Caos. Después Gea la de amplio pecho, sede siempre segura de todos los Inmortales que habitan la nevada cumbre del Olimpo. [En el fondo de la tierra de anchos caminos existió el tenebroso Tártaro.] Por último, Eros, el más hermoso entre los dioses inmortales, que afloja los

⁹ *Ibíd.*, pág. 35.

miembros y cautiva de todos los dioses y todos los hombres el corazón y la sensata voluntad en sus pechos.¹⁰

De esta manera, el poeta admite que el amor mueve el mundo y que la belleza es un bien muypreciado para los griegos. Enseguida señala que del Caos surgieron Érebo y la Noche y, de la unión de éstos, el Éter y el Día. Por sí misma, Gea alumbró a Urano, el cielo, como también a las Montañas, las Ninfas y el Ponto o mar. Cabe destacar que, según el beocio, estos dioses primigenios dieron origen a todos los demás, a diferencia de Homero, el cual atribuye a Océano y a Tetis la creación del universo. Igualmente, es digno de mención que los mitólogos posteriores ponderaron como autoridad en esta materia al primero, por lo tanto, se le considerará la fuente fundamental en el capítulo.

Los hijos de la pareja [Gea y Urano], todos gigantes, se agrupan del siguiente modo: en primer lugar están los Titanes, una docena de maravillas de ambos sexos. Ya hemos hablado de Tetis, ahora mencionamos a Tea, Temis, Mnemosine, Febe y Rea; y a sus hermanos Oheanos (Océano), Ceo, Crío, Hiperión, Japeto y el benjamín, Cronos. A este primer grupo de doce personajes se agrega el de los Cíclopes, gigantes de un solo ojo en la frente, orgullosos y pendencieros. Su fuerza y su violencia los hacen temibles. Brontes personifica el trueno, Astéropes al relámpago y Arges al rayo.¹¹

¹⁰ Hesíodo. *Obras y Fragmentos*. Madrid, Gredos, 2000, pág. 16.

¹¹ López Trujillo, Fernando; 2008; págs. 56-57.

Para terminar, nos referiremos a los tres Gigantes o Hecantonquiros, dioses enormes como sus hermanos, aunque todavía más violentos y poderosos, que poseen cien brazos y cincuenta cabezas. Se trata de Egión (o Briareo), Cotto y Gías. Estos seres monstruosos serían aliados de Zeus y los Olímpicos en la Titanomaquia o guerra contra los Titanes, de la cual el Crónida y los suyos resultaron vencedores.

Pero, Urano retenía ocultos en el seno de Gea a sus hijos, por lo cual, éstos tramaron una cruel venganza contra su padre. Así, Cronos segó los genitales de su progenitor y de las gotas de sangre nacieron las Erinias, los Gigantes y las Ninfas Melias.

En cuanto a los genitales, desde el preciso instante en que los cercenó con el acero y los arrojó lejos del continente en el tempestuoso ponto, fueron luego llevados por el piélago durante mucho tiempo. A su alrededor surgía del miembro inmortal una blanca espuma y en medio de ella nació una doncella.¹²

Esta escena, recreada por Botticelli en 1478, demuestra la conexión entre los impulsos destructivos y sexuales. No en vano Ares es uno de los amantes favoritos de Afrodita. Continuando con la narración:

¹² Hesíodo. Op. cit., pág. 19.

Primero navegó hacia la divina Citera y desde allí se dirigió después a Chipre rodeada de corrientes. Salió del mar la augusta y bella diosa, y bajo sus delicados pies crecía la hierba en torno. (...). Y estas atribuciones posee desde el comienzo y ha recibido como lote entre los hombres y dioses inmortales: las intimidades con doncellas, las sonrisas, los engaños, el dulce placer, el amor y la dulzura.¹³

Se trata de una deidad cuyo origen remoto se encuentra en la diosa sumeria Inanna, en la babilónica Ishtar, en la egipcia Isis, en la hitita Arinna y en la fenicia Astarté. Los griegos le atribuían como hijos a los dioses Harmonía, Fobos, Deimos, Hermafrodito y Eros, así como al héroe Eneas. Tenía santuarios como el de Corinto, en los que se practicaba la prostitución ritual a cargo de sacerdotisas que purificaban de este modo a los fieles.

Volviendo al tema, Urano no pereció, aunque fue apartado del poder, recibiendo como compensación el privilegio de ver el futuro. Predijo a su hijo que tendría el mismo destino: ser destronado por su vástago. Cronos desposó a su hermana Rea y tuvieron otra distinguida prole. Pero, para evitar que el vaticinio se cumpliera, devoró a sus hijos apenas nacían. Entonces, Rea alumbró a Zeus a escondidas en la isla de Creta, impidiendo que tuviese el mismo fin que Hestía, Deméter, Hera, Hades y Poseidón. Con el tiempo, el joven dios enfrentará a su

¹³ *Ibíd.*, pág. 19.

padre y rescatará a sus hermanos. Cronos aceptará su derrota, mas no los otros Titanes. Será preciso recurrir a poderosos aliados para tan magna empresa.

Los Cíclopes estaban custodiados por un ser monstruoso, Campe. Zeus lo mató y liberó a Brontes, Astéropes y Arges. A diferencia de la ingratitud de los Titanes, los Cíclopes se mostraron agradecidos a Zeus por haberlos liberado y fabricaron para él, como ya dijimos, el rayo, el relámpago y el trueno. (...). Viendo que en el Tártaro también padecían los Hecatonquiros que allí había confinado Cronos, Zeus se propuso liberarlos. (...). Los Titanes fueron así vencidos, pero restaban enemigos más poderosos.¹⁴

Para derrotar a los Gigantes, los Olímpicos, esto es, los hijos y nietos de Cronos, contaron con la ayuda de Heracles o Hércules, un héroe hijo de Zeus y Alcmena. Los Gigantes también fueron derrotados, pero Gea parió a Tifoeo, un enorme monstruo con cien cabezas de dragón. Finalmente, este prodigio murió a manos del Cronión. No sería la última batalla librada por Zeus, pero su poder estaba ya asentado.

El padre de dioses y hombres es una divinidad de origen indoeuropeo que, como recuerda David Hernández de la Fuente en su libro *La mitología contada con sencillez*, “tiene notables paralelos en otros pueblos germánicos, iránicos y de estos ámbitos lingüísticos”, con una raíz indoeuropea que significa cielo, presente también en el dios védico Dyaús. En el reparto primigenio del mundo, Zeus se arrogó el cielo, por lo

¹⁴ López Trujillo, Fernando. Op. cit., págs. 65-66.

que rige sobre las tormentas, el relámpago y el rayo y preside la asamblea de dioses del Olimpo.¹⁵

Esta formidable divinidad tuvo tres esposas y numerosas amantes. La más conocida de sus consortes es la celosa Hera, madre de Ares, Eris, Hebe, Hefesto e Ilitía. En un principio odia a Heracles por ser el fruto de una infidelidad de Zeus, aunque luego se reconcilia con el semidios. Cuando éste era sólo un bebé, envía a dos gigantescas serpientes para matarlo, pero el niño es tan fuerte que estrangula a ambas. Ya adulto, la diosa provoca en él una temporaria locura que le conduce a asesinar a Mégara, su propia esposa.

Cuando comprende el crimen que ha cometido, el desdichado no tiene consuelo y al borde del suicidio concurre al Oráculo de Delfos donde su sacerdotisa. La Pitia, le encomienda como forma de expiación servir a Euristeo. El rey de Tirinto le encargará doce trabajos. Cada uno constituye un haz de aventuras y enseñanzas edificantes, no en vano se transformaron en la lectura predilecta de los escolares de las urbanizadas polis del siglo IV a.C.¹⁶

A su vez, a Poseidón le correspondió el azulado ponto, donde reina junto a su esposa Anfítrite. Porta un tridente, emblema de su poder confeccionado por los Cíclopes. Entre sus hijos destacan héroes como Eufemo, Anceo, Ergino, Teseo, Neleo, Pelias y monstruos marinos como Tritón y cíclopes como Polifemo.

¹⁵ Rebolledo, Raquel; *Revista Especial Clío* N°6; pág. 30.

¹⁶ López Trujillo, Fernando. Op. cit., págs. 76-77.

De hecho, cuando Ulises y sus compañeros ciegan el único ojo de su descendiente, la proverbial cólera del dios retrasará años la llegada del rey de Ítaca a su amada isla. Una cólera que se hace realidad en los terremotos y maremotos que se le atribuyen y por el que Homero le llama “el que abraza o agita la tierra”.¹⁷

De la misma manera, a Hades se le dio el dominio del inframundo. Su nombre quiere decir “invisible” debido a que los Cíclopes produjeron para él la “Kyné”, un casco de piel de perro que impedía ver a su portador envolviéndolo en una nube impenetrable. También, se le conoce como Plutón que significa “rico” y, en realidad, lo era y mucho, al ser dueño de los grandes tesoros que se ocultan bajo tierra. El Tártaro estaba protegido por la laguna Estigia y los ríos Leteo, Cocito, Flegetonte y Aqueronte. Para cruzar a la otra orilla, las almas debían subir a la barca de Caronte, previo pago de una moneda de oro. Adicionalmente, Cerbero, un horrible perro de tres cabezas, vigilaba la entrada. Su cónyuge es Perséfone, hija de Deméter, a quien raptó. Las características más destacadas de este dios subterráneo son su reinado tiránico e inflexible. Merece consideración que sólo el héroe Orfeo recibió su clemencia, como se puede apreciar en la serie de óperas dedicadas al mito desde el estreno en Mantua en 1607 de *L'Orfeo, favola in música* de Monteverdi. Heracles fue otro visitante de

¹⁷ Rebolledo, Raquel; *Revista Especial Clío* N°6; pág. 30.

tan lúgubres abismos y luchó contra el dios para poder enfrentarse a Cerbero.

Hefesto es otra divinidad subterránea, patrón del trabajo del metal y la fragua, trabajando incansable en el fondo de un volcán, asistido por cíclopes. Curiosamente, nace sólo de su madre Hera, resentida ésta de que Zeus hubiera dado a luz del mismo modo a Atenea. La iconografía representa a Hefesto como cojo y contrahecho y las fuentes dan dos explicaciones.¹⁸

Independientemente de si fue arrojado desde el Olimpo al mar por su propia madre o de si fue despeñado desde las alturas de la isla de Lemnos por Zeus, lo cierto es que a causa de su aspecto y andar, la divinidad es motivo de risa y escarnio por parte de los otros inmortales. Para colmo, su esposa, la bellísima Afrodita lo engaña con Ares como se puede apreciar en la pintura de David de 1824. Pese a su figura poco agraciada, la deidad de la forja tuvo venganza, según canta el aedo de los feacios, Demódoco. Tras ser informado por el Sol que todo ve, el dios herrero ideó una artimaña para castigar a los infieles y labró unas fuertes trabas. Dice la meliflua voz del cantor:

Tramado el engaño y en ira / contra Ares, al cuarto marchó
donde estaba su lecho; / a los pies que sostén le prestaban y
todo en redondo / sujetó aquellos lazos, mas otros colgó en la
techumbre / cual finísima tela de araña, invisible a los ojos / de
las mismas deidades felices, ardid sin parejo. / Viendo ya
alrededor de la cama tendido el engaño, / simuló que marchaba

¹⁸ *Ibíd.*, pág. 32.

hacia Lemnos, la sólida plaza / asentada en la tierra, por él preferida entre todas. Pero Ares de riendas de oro (...) marchó en derecha a sus casas anhelante de amor por la hermosa Citera. (...). Tal diciendo agradable le hizo el yacer a su lado / y marchando los dos ocuparon el lecho: al instante / se corrieron los lazos que urdiera el ingenio de Hefesto / y no más se pidieron mover ni estirar pie ni mano. (...). Y de pie en el umbral los eternos dadores de bienes, / una risa sin fin levantóse en sus almas felices (...).¹⁹

Otras creaciones de Hefesto son: la nueva armadura de Aquiles luego de la muerte de Patroclo, que heredará Ulises y que Homero se complace en describir con lujo de detalles en la **Ilíada** (Canto XVIII); el casco y las sandalias aladas de Zeus; el cinturón de Afrodita; el arco y las flechas de Eros; Pandora, la primera mujer; y autómatas que sirven en su residencia. Es notable que los antiguos griegos vislumbraran la creación de robots que la tecnología tardaría milenios en desarrollar.

Si Hefesto es hijo sólo de Hera, Atenea lo es únicamente del Cronida, quien la pare de manera muy peculiar. Zeus se traga a Metis, la Prudencia, embarazada. Posteriormente, tiene dolores de cabeza y el dios de los herreros lo auxilia abriéndole el cráneo con un hacha, de donde surge la diosa de la sabiduría, la justicia y la guerra, adulta y armada. En una disputa con Poseidón por el patronazgo de Atenas, después de que éste golpea la roca de la Acrópolis con su tridente y

¹⁹ Homero. Odisea. Madrid, Gredos, 2000, págs. 119-120.

brota agua, aquélla hace lo mismo con su lanza y crece un olivo. Desde entonces, los atenienses la escogen como su protectora.

De hecho, la capital griega la honrará colocando en sus monedas este árbol y la lechuza, su otro símbolo destacado. Como no podía ser de otra manera, el Partenón (de *parthenos*, virgen), el templo más sobresaliente de su acrópolis, le es dedicado. Otra de sus denominaciones más conocidas es Palas, que significa 'la que blande la lanza y agita la égida' (escudo coronado por la cabeza de Medusa que le dio Perseo en agradecimiento por su ayuda). Atenea ama a los inteligentes, por eso protege a Teseo y, sobre todo, a Ulises, al que guiará durante toda la Odisea. Destaca su transformación humana en Mentor, nombre que ha pasado a ser sinónimo de consejero, y su ayuda en la matanza de los pretendientes de Penélope. En la otra gran obra de Homero, conseguirá frenar a Aquiles en su ira.²⁰

Apolo es el dios de la belleza masculina y el guía de las colonizaciones, la música, las purificaciones, las epidemias y las artes, vale decir, es la divinidad civilizadora. Hijo de Zeus y Leto como Ártemis, tiene su más célebre santuario en Delfos, donde la Pítia profetiza el futuro y aconseja a los mortales de acuerdo a lo comunicado por la deidad que le transmite el don de ver el porvenir. Los emblemas de este dios proveniente del este son el arco y las flechas, la lira y la corona de laurel que porta como recuerdo de su amada Dafne que para escapar de su amor se transformó en ese árbol. Apolo

²⁰ Rebolledo, Raquel; *Revista Especial Clío* N°6; pág. 32.

ofrecerá tal corona como premio a poetas, músicos y más tarde lo lucirán los atletas vencedores. Sus hijos predilectos son Asclepio, dios de la medicina; Mopso, un adivino; y Orfeo, semidios de la música, la poesía, los pastores y las ninfas.

Él [Apolo], desde su origen, es *la apariencia* radiante, la divinidad de la luz; reina también sobre la apariencia plena de belleza del mundo interior de la imaginación. La más alta verdad, la perfección de estos estados opuestos a la realidad imperfectamente inteligible de todos los días, en fin, la conciencia profunda de la reparadora y saludable naturaleza del sueño y del ensueño, son, simbólicamente, la analogía, a la vez, de la aptitud de la adivinación y de las artes, en general, por las cuales la vida se hace posible y digna de ser vivida. Pero no debe faltar a la imagen de Apolo (...) a esa ponderación, a esa naturalidad en las emociones más violentas, a esa serena sabiduría del dios de la forma.²¹

Ártemis (Artemisa) es la silvestre diosa virgen de la caza y la vida al aire libre que rehusó el contacto con cualquier hombre. Sólo compartía con sus compañeras en los bosques y se le imputa, por ello, una inclinación lésbica. Su templo más famoso estaba en Éfeso y era una de las siete maravillas de la Antigüedad.

Hermes es otro dios pastoril, pero no tan inocente como los anteriormente reseñados. Es un pillo, el patrono de comerciantes, viajeros y ladrones. Hijo de Zeus y la ninfa Maya, es el mensajero de los

²¹ Nietzsche, Friedrich. El origen de la tragedia. Madrid, Espasa Calpe, 2007, pág. 50.

dioses, aunque tiene, también, otras ocupaciones como cuidar rebaños y escoltar las almas al Hades. Lleva sombrero, sandalias aladas y bastón con serpientes enroscadas. Acompaña a Príamo a rescatar el cuerpo de Héctor al campamento aqueo para que Aquiles lo devuelva y protege a héroes como Ulises y Perseo. Es padre del ladrón Autólico, abuelo de aquél y de Pan, el dios de los sátiros.

Si bien Atenea es la diosa de la estrategia, Ares es el dios de la guerra sin propósito y de la violencia innecesaria. Hijo de Zeus y de Hera, su cortejo incluye a Fobos (Miedo), Deimos (Espanto) y Eris (Discordia).

Es el paladín de las causas injustas, necio, rencoroso; las fuentes suelen tener una imagen negativa del personaje. Es una paradoja que en sociedades que se constituyeron en medio de la guerra y que aún la practicaban con bastante frecuencia, el símbolo de esta hubiera de ser tan negativo. (...). Esto es al menos cierto para los siglos de formación de las sociedades griegas clásicas.²²

Con el tiempo, la imagen de este pendenciero padeció algunos cambios y los himnos homéricos, que datan probablemente de la época macedónica, lo conciben con mayor indulgencia. El bandido es ahora un soldado honorable. Hasta el punto que López Trujillo ve en el himno el juramento del joven al constituirse en ciudadano y guerrero.

²² López Trujillo, Fernando. Op. cit., págs. 101-102.

Dioniso es hijo de Zeus y de la mortal Sémele, divinizada con el nombre de Tione. A su vez, tiene aventuras con Afrodita, Altea, Nix, Circe, pero se casa con Ariadna y la eleva al rango de diosa tras ser abandonada por Teseo en la isla de Naxos. Ella le dará cuatro hijos. Esta deidad de los misterios representa lo irracional, la fuerza de la naturaleza y la regeneración, como también las fiestas orgiásticas que dieron inicio al teatro, las llamadas bacanales. Se diferencia de otros héroes divinizados como Heracles en que no debe realizar grandes hazañas para ser admitido entre los inmortales.

Como explica Hernández de la Fuente, su doble naturaleza humana y divina le proporciona muchos nombres: el dos veces nacido, Baco, Ditirambo, el que ha cruzado dos veces las puertas de la vida y la muerte, Sabacio, Brimio, Lisio, Eleuterio (libertador)... “Es el dios del entusiasmo báquico y místico, el inventor de la vid y el vino, de las danzas salvajes, el que llega del misterioso Oriente con su cortejo festivo de bacantes y sátiros invitando a la celebración nocturna y frenética, liberadora e inquietante”, detalla este experto.²³

El filólogo y filósofo alemán Friedrich Wilhelm Nietzsche, desde su pensamiento tan personal y enigmático, en un texto que en su tiempo escandalizó a los eruditos, se refiere al horror:

Si a este horror le agregamos el agradable éxtasis que se eleva de lo más profundo del hombre y aun de la Naturaleza al

²³ Rebolledo, Raquel; *Revista Especial Clío* N°6; pág. 37.

romperse el mismo *principium individuationis*, comenzamos entonces a entrever en qué consiste el estado *dionisiaco*, que comprenderemos mejor aún por la analogía de *la embriaguez*. Merced al poder del brebaje narcótico que todos los hombres y todos los pueblos primitivos han cantado en sus himnos, o bien por la fuerza despótica del rebrote primaveral, que penetra gozosamente la naturaleza entera, se despierta esta exaltación dionisiaca, que arrastra en su ímpetu a todo el individuo subjetivo hasta sumergirlo en un completo olvido de sí mismo. Aun durante la Edad Media alemana, (...); en estas danzas del día de san Juan y san Vito reconocemos los coros báquicos de los griegos, cuyo origen se remonta, a través de Asia Menor, hasta Babilonia y las orgías saceas.²⁴

De todas maneras, la mitología griega cumplió la función de producir la identidad cultural de los antiguos griegos y de conservarla a través del tiempo, aunque introduciendo las mutaciones necesarias de acuerdo a la evolución del pueblo helénico en la política y el pensamiento, como en la fe y otras manifestaciones del espíritu humano. A modo de ejemplo, si bien el arte del paganismo fue censurado por los primeros cristianos, el genio de esta eximia raza resurgió en las creaciones bizantinas. Es evidente que todavía persiste la herencia gentil en la creencia en los ángeles, la Virgen y los santos como seres intermediarios entre Dios y los hombres, siendo objeto de veneración. Y es que los antiguos dioses se niegan a morir, nos observan a la espera de nuestra reconciliación con la naturaleza, el día

²⁴ Nietzsche, Friedrich. El origen de la tragedia. Op. cit., págs. 51-52.

que rompamos las cadenas de la intolerancia, el odio y el resentimiento para construir un mundo mejor.

1.3. La ética del héroe homérico

Los héroes eran considerados en la Antigüedad como seres superiores e, incluso, algunas veces, como semidioses, fruto del amor entre dioses y mortales. Debido a esto, Homero y Hesíodo, en sus respectivos relatos publicados en el 2000, hablan de una raza de héroes que habitó la tierra en la denominada en su honor Edad Heroica. Precisamente, el beocio la ubica entre la Edad de Bronce y la Edad de Hierro. Semejantes barones luchaban con valor ario y, aunque todavía se les recuerda, desaparecieron dando lugar a nuestros prosaicos tiempos.

A unos la guerra funesta y el temible combate los aniquiló bien al pie de Tebas la de siete puertas, en el país cadmeo, peleando por los rebaños de Edipo, o bien después de conducirles a Troya en sus naves, sobre el inmenso abismo del mar, a causa de Helena de hermosos cabellos. [Allí, por tanto, la muerte se apoderó de unos.]²⁵

Su ascendencia noble y hasta divina los situaba en una esfera más elevada y eran, en consecuencia, intermediarios entre el hombre común y los dioses. Mediante ellos los inmortales se comunicaban con la humanidad y eran los encargados de cumplir sus designios. Al punto

²⁵ Hesíodo. Op. cit., pág. 72.

que algunos héroes fueron divinizados en vida, como Alejandro Magno por el clero egipcio de Amón en Siwa en el año 331 a. C.

Por lo que se refiere a los valores que determinan al héroe, éstos son, en los poemas homéricos, la valentía y el honor, ambos vinculados a su condición de guerrero. Ahora bien, durante la Antigüedad, estas cualidades se medían por el origen noble y, en algunos casos, hasta divino; el poder militar, esto es, naves y soldados bajo su mando; la riqueza, expresada en palacios, tierras, rebaños y esclavos; y la fama, creada a consecuencia de las hazañas bélicas.

“Guerrero” y “héroe” son sinónimos, y el tema principal de una cultura de guerreros está constituido sobre dos notas: valentía y honor. La primera es atributo esencial del héroe, el segundo es su objetivo principal. Todo valor, todo juicio, toda acción, todas las habilidades y talentos ejercen la función de definir el honor o de lograrlo. La vida misma no necesita ser un obstáculo. Los héroes homéricos amaban mucho la vida, hacían y sentían cada cosa con pasión, y no es posible imaginar entre ellos caracteres parecidos al mártir, pero incluso la vida debe entregarse por honor.²⁶

Este amor por la vida puede ejemplificarse con la visita de Ulises al Hades, la mansión de los muertos:

‘(...). Tú, Aquiles, / fuiste, en cambio, feliz entre todos y lo eres ahora. / Los argivos te honramos un tiempo al igual de los

²⁶ Finley, Moses. El mundo de Odiseo. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1978, pág. 137.

dioses / y aquí tienes también el imperio en los muertos: por ello / no te debe, ¡oh Aquiles!, doler la existencia perdida.' / Tal hablé. Sin hacerse esperar replicándome dijo: / 'No pretendas, Ulises preclaro, buscarme consuelos / de la muerte, que yo más querría ser siervo en el campo / de cualquier labrador sin caudal y de corta despensa / que reinar sobre todos los muertos que allá fenecieron.²⁷

Finley insiste en que Aquiles y Héctor, los campeones de los ejércitos aqueo y troyano respectivamente, sabían que tendrían una vida corta, pero aún así continuaron combatiendo motivados por el código del héroe, el cual situaba al honor por sobre todo. Esto no significa que no hubiera divergencias de opinión, pero éstas consistían en desacuerdos acerca de cómo actuar o alternativas tácticas, no una discusión extensa sobre si arriesgar la vida asumiendo la condición de héroe y obedeciendo el designio de los dioses o no. Finalmente, si en algún momento un héroe se atemorizaba, era suficiente amonestarlo para que recobrará el ánimo; sobre todo cuando se le comparaba con una mujer, dada la posición inferior que ésta tenía en la sociedad griega en los tiempos micénicos.

En la Edad Antigua se esperaba que el héroe combatiera en primera fila dando a conocer su valor, como también dirigiendo y alentando a las tropas. El comportamiento heroico, junto a su noble origen y sus dotes físicas y/o intelectuales eran las características

²⁷ Homero. Odisea. Op. cit., pág. 183.

distintivas de los héroes. Eran los únicos capaces de realizar grandes portentos, llegando hasta la temeridad como Aquiles o conservando la prudencia como Ulises y Néstor. Es más, en la **Ilíada**, en múltiples episodios, los paladines de ambos ejércitos, el aqueo y el troyano, no dudaban en internarse en las filas enemigas, arriesgando la vida para despojar de sus armas a los enemigos muertos o heridos para, posteriormente, exhibirlos como trofeos en sus tiendas o palacios en un alarde de valor y para aumentar su gloria. Otra costumbre de los héroes en los textos homéricos es mencionar el linaje y el país del cual cada uno procede luego de comer y hasta antes de enfrentarse en combate singular, lo cual evidencia la importancia que atribuían a tener un origen noble. También, Homero describe en varios pasajes de sus obras a los héroes como de aspecto semejante a los dioses y, además, fuertes, pudiendo levantar grandes rocas. Por último, se debe mencionar el hábito de intercambiar presentes, que Finley estima como un trueque, es decir, una forma primitiva de comercio.

El código del héroe coincidía, así mismo, con la creencia de los griegos en el destino ineludible incluso para los dioses o *ananké*. Todo esto quiere decir que el héroe combatía por un ideal superior a sí mismo, es decir, por una forma de concebir la vida como una constante lucha para obtener poder y gloria, ante la cual valía la pena abandonar el calor del hogar y el amor de la familia.

Además de la guerra, el héroe homérico demostraba su valentía en la caza y en los juegos. Estas nobles actividades cumplían los propósitos de mantener al varón en forma para la guerra, entrenándolo para los rigores del combate, la fatiga, el frío, el calor, la lluvia, el hambre y la incomodidad; cultivando su carácter, disciplina y compañerismo, cualidades fundamentales para una sociedad bélica. Igualmente, eran oportunidades para obtener fama y reconocimiento, e, incluso, demostraciones de poder y riqueza.

En el Canto XIX de la **Odisea**, Homero relata la visita de Ulises a la casa de Autólico, su abuelo materno. Al amanecer, los hijos de éste treparon la boscosa falda del monte Parnaso para cazar un jabalí. Odiseo iba en la vanguardia junto a los perros. Al encontrar a la fiera, ésta mordió su muslo, mas el héroe le mató con la lanza. La importancia de este pasaje es explicar la causa de la cicatriz que la esclava Euriclea descubre en la pierna del supuesto mendigo al bañarlo y que le permite reconocerlo como su tan esperado amo.

Asimismo, en el Canto VIII del mismo clásico, los Feacios que reciben a Ulises organizan juegos, bailes y banquetes en honor de su huésped. Las competencias son: la carrera, la lucha, el salto, el lanzamiento del disco y el pugilato. Laodamante, hijo del rey Alcínoo, convidó a Odiseo con estas palabras:

“¡Padre huésped, ven tú con nosotros, comparte los juegos, / si es que alguno aprendiste! Sin duda que ya los conoces, / pues no existe una gloria mayor para el hombre que aquello / que realizan sus pies y sus manos. Acude a la prueba / y disipa las cuitas que afligen tu alma, que poco / se habrá ya de tardar tu partida: la nave en las olas / fondeada se halla y a punto los buenos remeros.”²⁸

En un comienzo, nuestro héroe se muestra renuente a participar debido a su estado anímico bajo y su cansancio, producto de los extravíos en el mar, pero ante el insulto del noble Euríalo acepta competir. Éste lo llamó comerciante. Considérese que Ulises, en primer lugar, era aqueo, pueblo que despreciaba el comercio, encontrándose, por eso, en manos de los bárbaros, entre ellos, los fenicios. En segundo término, Odiseo era un rey, por lo tanto, la ofensa era doble. Entonces, Ulises reaccionó haciendo notar lo impropia de tal agresión e, inmediatamente, sin siquiera quitarse el manto, cogió el disco más grande y pesado y lo arrojó mucho más lejos que los jóvenes feacios.

La calidad de héroe, empero, no se contradecía con actitudes hoy minusvaloradas. Hermes, dios de los ladrones, había obsequiado a Autólico el don del engaño, cualidad que heredó Ulises, quien en la **Odisea** recibe epítetos como: “el héroe paciente”, “fecundo en ingenios”, “el de heroica paciencia”, “el rico en ingenios”, “divino” y “fértil

²⁸ *Ibíd.*, pág. 115.

en trazas” (Canto VII). Inclusive, al llegar a Ítaca (Canto XIII), Atenea le dice:

“Bien astuto y taimado ha de ser quien a ti te aventaje / en urdir
añagazas del modo que fuere, aunque a ello / te saliera quizás
al encuentro algún dios: ¡siempre el mismo, / trapecista de dolos
sin fin! ¿Ni en tu patria siquiera / dejarás ese gusto de inventos
y engaños que tienes / en el alma metido?”²⁹

No obstante, Ulises empleaba su ingenio, astucia y engaños para fines nobles. Tenía pleno derecho a utilizar esa estrategia para recuperar a su familia y sus bienes amenazados por los pretendientes de Penélope, su esposa. También ésta es astuta, porque para demorar la boda forzosa con uno de ellos, les dice que esperen hasta que termine una tela para mortaja de Laertes, vestido que tejía de día y destejía de noche. El helenista español y divulgador Carlos García Gual explica la conducta del héroe Laertíada de la siguiente manera:

Ingenioso, locuaz y resistente, eran éstas las cualidades excelentes para quien cruzaba mares, topaba con gentes muy diversas en tierras extrañas y debía afrontar espantosos peligros: monstruos, magas, tormentas... Ulises no podía, como Heracles, superar esos retos con la simple fuerza, sino que tenía que emplear todas sus habilidades para escapar como fuera; no pretendía obtener triunfos gloriosos o un gran botín, sino sólo sobrevivir y continuar su viaje. Heracles se vestía con la piel del león; Ulises debía usar la del zorro.³⁰

²⁹ *Ibíd.*, pág. 213.

³⁰ *Revista Historia National Geographic N°70*, pág. 45.

Por otra parte, si el comercio es mal visto, la piratería era considerada una actividad guerrera más. Que los griegos micénicos atacaran la costa anatolia era parte de una tradición de la Baja Edad de Bronce. La prosperidad de esas ciudades y reinos era un incentivo para tales incursiones. A diferencia de otras culturas, los aqueos, debido a su carácter guerrero y nobiliario, se asentaban por la fuerza en lugares indefensos. Tomar una ciudad, destruirla, saquearla, asesinar a los hombres y esclavizar a las mujeres y, algunas veces, a los niños, era honorable. En el país de los Feacios, Ulises inicia el relato sobre sus aventuras de este modo: “De la costa troyana llevónos el viento a la patria / de los cícones, Ísmaro; allí saqueé su poblado / y a los hombres di muerte; el copioso botín y mujeres / con justicia partimos, que nadie quedase sin premio.”³¹

En el contexto de la Guerra de Troya y de acuerdo con el helenista norteamericano y divulgador Barry Strauss:

Las razias griegas, de las cuales la *Ilíada* ofrece numerosas anécdotas, servían para varios propósitos. El botín suponía un incentivo en la moral de los titubeantes soldados griegos. Las incursiones ofrecían una vía de escape al tedio de la vida en el campamento y, más importante aún, aseguraban víveres y forraje para el precario abastecimiento del ejército aqueo.³²

³¹ Homero. *Odisea*. Op. cit., pág. 131.

³² Strauss, Barry. Op. cit., pág. 155.

El historiador estadounidense afirma que el conflicto que enfrentó a aqueos y troyanos no sucedió exactamente igual que en los relatos de Homero. La primera consideración es de tipo económico. Las ciudades y reinos de la Edad de Bronce Tardía tenían una densidad de población relativamente baja, por tanto, no hubieran reunido fuerzas tan numerosas como describe la **Ilíada**, particularmente, en el denominado Catálogo de las Naves (Canto II). Así también, una tropa demasiado cuantiosa no se hubiera alimentado con el saqueo de las pequeñas ciudades de la Tróade y de Tracia. Adicionalmente, una flota excesivamente numerosa no podría haber cruzado el Mar Egeo en aquellos tiempos por razones logísticas. Strauss se inclina por suponer que la guerra tuvo escasos enfrentamientos masivos como los que narra Homero. Se trató, más bien, de una guerra de guerrillas. Antes del desembarco en la costa troyana, el ejército aqueo asaltó otras ciudades aliadas de Troya, después tomó la playa y, desde ese momento, hubo numerosos enfrentamientos de baja intensidad y escasos combates de mayor magnitud, como se acostumbraba en la época. Los argivos, impotentes de tomar la ciudad, que ni tan sólo podían sitiar en toda regla, se desquitaban atacando plazas fuertes y ciudades que no contaban con las magníficas defensas troyanas. De hecho, la batalla más importante de las próximas en el tiempo, la que enfrentó en Cades en 1274 a. C. a egipcios e hititas, tuvo un resultado incierto y demostró el caos que se producía sin comunicaciones adecuadas, sin un mando informado y eficiente, y sin posibilidad de maniobrar en terrenos

accidentados. Por último, cree que la duración de la contienda es exagerada por Homero y que se prolongó sólo por unos pocos años en lugar de los diez que éste menciona.

Queda claro, de esta manera, que la sociedad micénica era guerrera y aristocrática. Por tal motivo, valoraba tanto el honor que, como hemos visto, no se contradecía con actividades hoy desprestigiadas como la piratería. Del mismo modo, consideraba natural la esclavitud. Ahora bien:

En la naturaleza del honor está que tiene que ser exclusivo, o por lo menos jerárquico. Si todos adquieren igual honor, no hay honor para ninguno. Así, el mundo de Odiseo era necesariamente de fiera competencia, porque cada héroe luchaba por sobrepasar a los otros. Y como los héroes eran guerreros, la competencia era más feroz donde se trataba de ganar el más alto honor, en combate individual en el campo de batalla. Allí, el mérito definitivo del héroe, el significado de su vida, pasaba su prueba final en tres partes: con quién luchaba, cómo luchaba y cómo terminaba.³³

Los héroes eran, así, reconocidos como valientes por su sociedad y hasta se les divinizaba. Su dominio no era cuestionado por las otras clases, porque se pensaba que era la voluntad de los dioses y a causa de estimarlos como garantes del orden. El historiador italiano Luigi Pareti explica:

³³ Finley, Moses. Op. cit., pág. 143.

Se trata, pues, de seres intermedios entre el hombre y el dios, de superhombres o semidioses, que habitaron la Tierra en época remota, hijos de dioses o emparentados con ellos. Después de la muerte, el héroe sigue ejerciendo todavía una acción propia, benéfica o maléfica, alrededor de su tumba, sobre la que se efectúan sacrificios propiciatorios, por el estilo de los que se dedican a las divinidades del mundo infernal, porque la mayor parte de ellos eran divinidades ctónicas, o de la tierra, decaídas.³⁴

Según Pareti, a éstos se suman los seres humanos ponderados como superiores al resto de los mortales. Antiguamente, los griegos creían que el monarca era de origen divino, convicción que se mantuvo en zonas periféricas como Esparta, Epiro y Macedonia, en donde continuó la monarquía. Esta idea sería adoptada más tarde por las familias ilustres. Finalmente, se encuentran los héroes considerados ficticios, dentro de los cuales están los héroes epónimos, vale decir, aquellos que dan nombre a pueblos, estirpes, ciudades, ríos y montañas.

Este conjunto de creencias respecto a los héroes y la estructura social elitista, feudal y patriarcal de los griegos de la Antigüedad se ve reflejada, de igual manera, en la concepción de los dioses, ya estudiada, como seres superiores, con un monarca (Zeus) y una familia (los Olímpicos), asignándoles el rol de custodios de la luz frente a las

³⁴ Pareti, Luigi. *Homero y la realidad histórica*. México, UTEHA, 1961, pág. 16.

fuerzas de las tinieblas representadas por los Titanes y monstruos. De esta manera, tenemos una metáfora del triunfo del poder civilizador del heleno frente al poder destructivo del bárbaro.

1.4. Búsqueda del sentido en la Odisea de Homero:

Aproximaciones Teóricas

En el presente apartado se expondrán aproximaciones teóricas realizadas a la luz de la teoría literaria sobre la estructura, composición y aspectos técnicos de la **Odisea** de Homero con la finalidad de sistematizar y fundamentar el análisis posterior de la obra en estudio.

1.4.1. Los temas de lo heroico en la Odisea de Homero

Wolfgang Kayser (1972) distingue entre dos grandes categorías de temas, éstos son, el asunto y el motivo. El primero tiene una tradición propia, ajena a la obra literaria, pero incidente en su contenido. Se encuentra siempre ligado a ciertos personajes y a determinada dimensión temporal y espacial. En consecuencia, sólo tienen asunto los dramas, las epopeyas, las novelas y otras narraciones. En cambio, el motivo no está fijado con exactitud. Se trata de una situación típica que se repite, poseedora de una fuerza motriz. Por último, el teórico alemán incluye una tercera categoría, a saber, los rasgos o concretizaciones dentro de cada motivo.

En la **Odisea** el asunto es el regreso de Ulises a la isla de Ítaca para recuperar su reino y esposa, luego de la Guerra de Troya y de cuantiosas aventuras en el mar. Otros *Nostoi* compuestos en la Antigüedad tenían un asunto similar, mas el genio de Homero y la profunda psicología del héroe, elevaron al poema que nos convoca a la altura de clásico y aún hoy nos fascina, conservando su frescura y actualidad.

La guerra, como actividad humana, es, a su vez, uno de los motivos de la **Odisea**, como de la **Ilíada**, aunque en aquella no se relata una guerra propia (sólo hay algunos combates), sino que se hace referencia a la narrada en ésta. En especial, la sociedad micénica era afecta a tal ocupación y la Guerra de Troya fue la consecuencia de un período de expansión de Micenas. Se puede entender, también, como la clásica confrontación entre el europeo valiente y rudo, por un lado, y el asiático civilizado y afeminado, por el otro. Colisión que se repetiría innumerables veces hasta la actualidad y que preludió la época de mayor esplendor de Grecia, particularmente de Atenas, cuando se midieron los ejércitos helenos con los persas y sus aliados.

La Guerra de Troya fue motivada, entonces, por la ambición, pero también por el honor. Para vengar la afrenta del rapto de su consorte Helena y el robo de su tesoro, Menelao, rey de Esparta, solicita ayuda de su hermano y aliado Agamenón, que gobernaba

Micenas. Éste reúne un gran ejército de aliados de la mayor parte de Grecia en aquellos tiempos para invadir el territorio troyano, vencer sus tropas y capturar la ciudad. Para reunirse los aqueos escogieron un sitio especial.

Aulis se encuentra en las rocosas colinas situadas a los pies del monte Mesapión, que se eleva unos mil metros sobre el golfo de Eubea. (...). Abajo, en Aulis, en la línea de la costa, se erigía una ciudad micénica sobre el promontorio rocoso que separaba dos ensenadas. Ese abrigo natural hacía de Aulis el mejor puerto del norte de Beocia, y de Beocia el lugar de concentración lógico para la flota griega.³⁵

Aulis estaba consagrada a Artemisa y ésta, airada por alguna ofensa de Agamenón, no otorgaba vientos favorables. Fue entonces cuando el monarca debió sacrificar a su hija Ifigenia. Aplacada la furia de la diosa, los aqueos se dirigieron a Troya, deteniéndose en las islas de Ténedos y Lesbos, así como en las ciudades enemigas en las costas de la Tróade para saquearlas. Finalmente, los argivos desembarcaron, probablemente en la bahía de Besik o en el puerto y la bahía que en la época se extendía desde el estrecho de Dardanelos y la ciudad de Troya, hoy cubierta por los sedimentos de los ríos Escamandro y Simeonte. Barry Strauss, experto en historia militar, se inclina ante la segunda opción. En cualquier caso, los danaos tomaron una playa venciendo en ese primer encuentro a los troyanos. Aquéllos,

³⁵ Strauss, Barry. Op. cit., pág. 83.

sentencia el historiador, poseían tres ventajas: sus naves, el terror causado por éstas y su infantería. Sin embargo, las galeras itacenses nunca arribaron a su patria después de la guerra y sus hombres perecieron tanto por el capricho de los dioses como por su propia imprudencia. Sólo Ulises pudo volver al hogar. Considerando que los sucesos relatados en la **Odisea** ocurren en el mar o en las costas, es conveniente señalar cómo eran los barcos de guerra en la Edad de Bronce.

La galera es un barco de remos, hecho de madera, construido para la velocidad y utilizado, principalmente, para la guerra y la piratería. Las galeras micénicas eran ligeras y estilizadas. Tenían un casco estrecho, como manda la hidrodinámica, recto y bajo para ofrecer menos resistencia al viento y facilitar la maniobra de embicar la nave. (...). Las batallas navales en la Edad de Bronce no se decidían con las embestidas de los espolones, sino con el empleo, por parte de la tripulación, de jabalinas, flechas y espadas, bien en combates cuerpo a cuerpo sin ninguna clase de reglas ni cuartel.³⁶

Strauss afirma que los troyanos despidieron una embajada de los aqueos integrada por Menelao y Ulises. Troyanos y aliados confiaban que sus recintos defensivos y su ejército les otorgarían la victoria, pero se enfrentaban a un enemigo con una larga tradición militar, una gran bravura y una férrea disciplina que, además, contaba con una poderosa flota para reabastecerse por mar y lanzar razias sobre las ciudades

³⁶ *Ibíd.*, pág. 87.

aliadas de Troya, no sólo para obtener recursos, sino que, también, para forzar a esas urbes a abandonar a los troyanos en la lucha. Éstos, por el contrario, carecían de una armada propia para enfrentarse a las naves argivas.

Pero el recurso más importante de los griegos consistía en la calidad de la infantería, la espina dorsal de su poder terrestre. La espada y la lanza eran sus armas principales. A buen seguro, Agamenón incluyó entre sus huestes cuerpos de arqueros y honderos, sin duda consciente de la reputación de Anatolia como tierra de arqueros. No obstante, su respuesta principal ante la superioridad asiática en carros y arqueros era la falange. Se trataba de una falange primitiva, carente de la sofisticada armadura y el espíritu colectivo de la falange clásica. Sin embargo, para los cánones de la Edad de Bronce era formidable; componía, hablando en términos relativos, una formación compacta, bien armada y potente.³⁷

Con las fuerzas terrestres equiparadas entre ambos contendientes, la guerra se prolongó durante nueve años sin ninguna batalla decisiva.

La Baja Edad de Bronce conocía tres modos de tomar una plaza fuerte: asalto, asedio y táctica. El asalto implicaba salvar las murallas de la ciudad con escaleras de mano, o abrir una brecha en esas murallas o en las puertas utilizando arietes, mazas y hachas; también en excavar minas bajo las defensas. El asedio consistía en copar el recinto amurallado, impedir la llegada de suministros y rendir a los defensores por hambre.

³⁷ *Ibíd.*, pág. 116.

Utilizar una táctica era emplear una trampa, o unas cuantas coordinadas en ocasiones con operaciones ejecutadas por traidores situados dentro del recinto, lo que también podría otorgar el dominio de la ciudad.³⁸

Por fin, en el décimo año desde el inicio de las hostilidades, los danaos tomaron, saquearon y destruyeron la ciudad empleando una táctica: el célebre Caballo de Troya. Independientemente de si los troyanos serían tan cándidos para aceptar un enorme caballo de madera como ofrenda o si consistió en una metáfora de una máquina de asalto o en una maniobra de distracción, no cabe duda de que se trató de un artilugio cuyo empleo fue definitorio.

Terminada la contienda, surgió un altercado entre los caudillos aqueos, puesto que algunos deseaban volver inmediatamente a sus reinos y otros aguardar hasta realizar los sacrificios y ofrendas debidos a los dioses. Disgustados, los diversos reyes y sus contingentes siguieron cada cual su ruta. No se debe olvidar que la alianza se formó para acabar con Troya y que, una vez cumplido ese propósito, tal unión, siempre precaria, estaba destinada a disolverse.

Por otra parte, la navegación no sólo se empleaba para la guerra, sino que, también, para el comercio, la piratería, la industria y la colonización. Considérese que en los tiempos heroicos, y aún después,

³⁸ *Ibíd.*, pág. 138.

todas estas actividades se encontraban relacionadas, porque para los griegos de antaño la piratería era tan honorable como las empresas bélicas, el comercio estaba infravalorado y se le sublimaba como intercambio de bienes (en la **Ilíada** y en la **Odisea** se habla de “regalos”), y era preciso fundar nuevas ciudades para contar con puertos para reaprovisionarse y refugiarse, así como defender territorios destinados a la extracción de minerales y su elaboración, y, en algunos casos, establecer colonias propiamente tales.

El comercio en el mundo de Odiseo difería de las variadas formas de hacerse regalos en que el intercambio de bienes era el fin mismo. En el comercio, las cosas cambiaban de manos porque cada uno necesitaba lo que tenía el otro, y no, o sólo incidentalmente, para compensar un servicio, sellar una alianza o afirmar una amistad. La necesidad de algún objeto específico era el fundamento de una transacción; si podía satisfacerse por otros medios, el trato comercial era totalmente innecesario. Resulta de esto, en lenguaje moderno, que solamente las importaciones daban lugar al comercio, y nunca las exportaciones. Jamás se tenía que exportar, en tal sentido; sólo la necesidad de tener los debidos bienes para el contra-regalo cuando una importación era inevitable.³⁹

El catedrático de Cambridge, perito en la economía en las sociedades antiguas, asevera, también, que en la Grecia Micénica los tipos de cambio estaban regulados por la costumbre y la convención, no habiendo autoridad constituida para decretar un sistema de ecuaciones.

³⁹ Finley, Moses. Op. cit., pág. 79.

Incluso el botín distribuido por un rey dependía de lo que se juzgaba como equitativo. Luego de insistir en que la costumbre era, en aquella época, tan fuerte como la ley lo fue en tiempos posteriores, el helenista matiza:

Esto no quiere decir que nadie haya deliberadamente sacado provecho de un intercambio. Pero el caso excepcional es mucho menos notable que el punto esencial de que, en sentido estricto, la ética del mundo de Odiseo prohibía la práctica del comercio como profesión. La piedra de toque de lo que era aceptable y de lo que no lo era, no estaba en el acto del trato comercial, sino en la situación social del comerciante y en su modo de hacer la transacción. Era tan urgente la necesidad de metal que incluso un rey podía viajar honorablemente en su busca.⁴⁰

Otro motivo es la vida social. En las polis griegas de la Antigüedad, los súbditos y, posteriormente, los ciudadanos se reunían en asambleas en el ágora o plaza pública, donde se emplazaba el mercado, para discutir temas de interés común, aunque, también, privado. Tal costumbre fue, más tarde, imitada por los romanos.

La asamblea solía convocarse por el rey cuando a éste le parecía bien, sin notificación previa. Cuando los hombres estaban fuera, en campaña, podía convocarse una asamblea en el campamento para tratar cuestiones pertinentes a la guerra. Ni en el hogar patrio ni en el campo había una fecha establecida para reuniones, ni un número fijo de sesiones.

⁴⁰ *Ibíd.*, pág. 81.

Durante la ausencia de Odiseo, en Ítaca no hubo una sola asamblea en más de veinte años; sin embargo, había otros que tenían la autoridad para convocarla si lo hubiesen deseado, tal como Aquiles les reunió una vez en asamblea a los aqueos en el campaña, aunque el comandante en jefe era Agamenón y no él.⁴¹

El helenista norteamericano, también, precisa que la hora acostumbrada para la reunión era el amanecer, se trataba sólo el asunto que el convocante quería discutir, se hablaba por turnos de pie y sosteniendo un cetro, el más anciano era el primero en ocupar el estrado y cuando no había más oradores, la reunión se disolvía. Pero, lo que más llama la atención en el texto de Finley, comprobándose en la **Ilíada** y en la **Odisea**, es que:

La asamblea no votaba ni decidía. Su función era doble: presentar los argumentos en pro y en contra y mostrar al rey o al comandante del campo cuál era el sentimiento general. El único medio de opinar era la aclamación, a menudo en formas menos ordenadas, como griterío contra una presentación impopular. El rey tenía libertad de desentenderse de la expresión del sentimiento general y de actuar según su propia opinión.⁴²

Otras esferas de la vida en sociedad eran los banquetes, las fiestas, los juegos, los sacrificios y los funerales. En la **Ilíada** se celebran numerosos banquetes entre los héroes en sus tiendas y en el

⁴¹ *Ibíd.*, págs. 95-96.

⁴² *Ibíd.*, pág. 96.

palacio de Príamo. Igualmente, en la **Odisea** el protagonista es convidado en la mansión de Alcínoo y asistimos al censurable festín perenne de los pretendientes de la reina Penélope en las salas y jardines de Ulises. Había todo un procedimiento para estos ágapes: primero, el lavado de manos y, en ocasiones, un baño seguido de la unción con perfumes y ungüentos; luego, comer carnes asadas y pan, quemando los muslos y las vísceras de los animales como ofrenda a los dioses, acompañados de libaciones de vino mezclado con agua y el canto de un aedo y su instrumento; posteriormente, la conversación; y, por último, algunas veces, bailes y juegos atléticos. Los funerales, como aquellos brindados por Aquiles a su amigo Patroclo en la **Ilíada** (Canto XXIII), seguían una sucesión de eventos semejante.

Un último motivo a considerar es la *hybris* o exceso. Consiste en el desacato a la voluntad de los dioses o a la justicia divina o a la tradición o, inclusive, al sentido común. Es, por ello, un motivo común a las tragedias y poemas épicos clásicos, que desempeñaban, y todavía cumplen, junto al deleite estético, una función no sólo catártica, sino que, del mismo modo, edificante, didáctica y moral. Al igual que en la tragedia griega, en la épica se puede apreciar que la desgracia ronda a los soberbios, injustos e impíos, en este caso, a los pretendientes, quienes desoyen la advertencia, debida a un presagio, del adivino Haliterses. El anciano interpretó el vuelo de dos águilas enviadas por Zeus desde un monte al soplo del viento que, un instante después,

giraban alrededor del ágora, como el agüero del próximo retorno de Odiseo a su tierra y la consecuente muerte de los fatuos galanes.

1.4.2. Las voces del relato en la Odisea de Homero

En la **Odisea** prevalece el narrador en tercera persona objetiva omnisciente. Para René Jara y Fernando Moreno (1972) esto significa que el narrador emplea un método presentativo, escénico y descriptivo de mostración de lo relatado, renunciando a la interpretación del mundo interior de los personajes. A la vez, entienden la omnisciencia en los siguientes términos:

El grado más amplio de conocimiento es el que la crítica literaria ha denominado omnisciencia. El narrador asume el papel de un dios que todo lo sabe y, por lo tanto, es capaz de describir lo que los personajes ven, sienten, oyen o piensan, sus deseos secretos que incluso ellos pueden ignorar, el conocimiento simultáneo de los pensamientos de varias figuras o los antecedentes de acontecimientos que escapan a todos o a la mayoría de los personajes.⁴³

Efectivamente, pese a que el narrador de la obra que nos ocupa conoce todos los sucesos y hasta los pensamientos, emociones, sentimientos y motivaciones de las figuras, no las explica, contentándose con mostrarlas. Sirva de ejemplo el episodio de Ulises en la corte de Alcínoo (Canto VIII), cuando el aedo Demódoco canta la

⁴³ Jara, René y Moreno, Fernando. Anatomía de la novela. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1972, pág. 104.

riña entre aquél y Aquiles con gran habilidad, el narrador tan sólo nos dice que el héroe conmovido derramó lágrimas recordando, pero no detalla si Odiseo llora porque ponderaba al Pelíada o debido a estimar que padeció innumerables fatigas en el rigor de la lucha o por considerar que fue cruel destruir Troya. Tampoco juzga si Ulises era dado a la tristeza o al llanto.

Otras voces en el poema homérico son el propio Ulises y el mayoral de los puercos, Eumeo. Nos encontramos frente a la llamada por Jara y Moreno *Ibíd.*, narración personal, la cual, simultáneamente, entrega dos informaciones: sobre el personaje vinculado con otros caracteres y con el mundo, junto a las características de la figura que habla. El narrador personaje existe en virtud de su palabra, diferenciándose de los otros personajes en que estos últimos son imágenes reflejadas en una conciencia, mientras el primero es la conciencia que los refleja. En consecuencia, el narrador asume la responsabilidad de lo que cuenta.

La narración en primera persona (la *Ich-Erzählung*) es un método que hay que sopesar cuidadosamente con otros. Por supuesto, el narrador de tal narración no debe ser confundido con el autor. El propósito y efecto de la narración en primera persona varían. A veces, el efecto es que el narrador resulta menos acusado y “real” que los demás personajes (*David*

Copperfield). En cambio, Moll Flanders y Huck Finn son personajes centrales de sus propias historias.⁴⁴

Finalmente, nos topamos con la narración de testigo ejercida por Atenea, Néstor, Menelao y el propio Ulises. Según Jara y Moreno (1972), consiste en un tipo de narración personal, caracterizada por la pasividad y la abstinencia de emitir juicios y comentarios. Atenea, en la figura de Mentor, rey de los tafios, cuenta a Telémaco el pronto regreso de su padre (Canto I). Néstor relata al príncipe los retornos de aquellos que vio, entre los cuales no se encuentra Odiseo, razón por la cual lo exhorta a visitar a Menelao (Canto III). Éste le narra su periplo de vuelta a su hogar y anécdotas sobre Ulises en Troya, pero no puede proporcionarle información más reciente (Canto IV).

Esta variedad de voces contrasta con el narrador único, en tercera persona omnisciente, de la **Ilíada**, lo cual es uno de los indicadores que nos sugieren el carácter más moderno y menos convencional de la **Odisea**. Es probable que Homero recurriera a esta forma compositiva para brindar mayor agilidad al relato y para que las historias y anécdotas, reales o fingidas, resulten más verosímiles. Es más, la misma disposición *in media res* del poema épico y los abundantes *flash-backs* exigen diversidad de narradores. Todo esto

⁴⁴ Wellek, René y Warren, Austin. Teoría literaria. Madrid, Gredos, 1966, págs. 266-267.

independientemente de las divagaciones en torno a supuestas refundiciones de la obra.

1.4.3. Hacia la conceptualización del héroe en la Odisea de Homero

Los personajes en la epopeya son, fundamentalmente, héroes, dioses, monstruos y sirvientes. Es curioso encontrar estos últimos tan bien constituidos, debido a que en la **Ilíada** apenas se les menciona y no participan en los diálogos. Pero, ¿qué son los personajes?

Los personajes son los seres imaginarios que pueblan el mundo de la novela. Razonan y actúan imitando los gestos y acciones de quienes habitan el mundo cotidiano. Su conformación puede o no parecer humana, pero en todo caso se produce en ellos una mimesis de humanidad. (...). Las figuras o personajes se presentan al lector existiendo en un medio físico determinado y, en algunos casos, condicionados por su mundo; el personaje suele ser dueño de un cierto carácter, de un rostro que lo refleja y de un pasado que lo modela; carácter y ambiente suelen determinar la orientación de sus actos, es decir, la reacción del personaje de una determinada manera frente a un acontecimiento dado.⁴⁵

Ahora bien, de acuerdo con la relevancia en relación con el acontecer, los teóricos nacionales distinguen entre personajes principales, quienes destacan por funcionar como integradores de la organización del acontecer; secundarios, aquellos que, sin ser

⁴⁵ Jara, René y Moreno, Fernando. Op. cit., pág. 62.

decisivos, proporcionan un mayor grado de coherencia, comprensión y consistencia al relato; y figuras incidentales o episódicas, las que constituyen recursos para ordenar, exponer, entablar, relacionar, coordinar y retardar, mediante la ampliación épica, el desarrollo de los acontecimientos.

En cuanto al desarrollo del acontecer, diferencian entre personajes planos, vale decir, aquellos reconocibles por un solo atributo o cualidad; y esféricos o en relieve, que, por el contrario, presentan más de un rasgo caracterizador, pudiendo sorprender al lector con la súbita aparición de un nuevo aspecto de su personalidad.

En un nivel de mayor profundidad analítica, consideran al personaje desde el punto de vista de la acción, discerniendo entre personajes estáticos, esto es, que se comportan de una misma manera siempre; y dinámicos o evolutivos, quienes, a la inversa, varían y modifican su modo de ser.

En la **Odisea** el protagonista es Ulises, quien se revela como un personaje esférico y estático. De hecho, Odiseo, sin dejar de ser siempre el mismo combatiente duro, paciente y astuto, ofrece variadas facetas de su rica personalidad, por ejemplo, viviendo una existencia paradisíaca en la isla de la ninfa Calipso o manifestando ternura junto a su esposa después de una ausencia de veinte años, como, también, al

disfrazarse de mendigo al llegar a su propio palacio. Otros héroes, tal es el caso de Heracles y Aquiles, confían, fundamentalmente, en su fuerza y destreza guerrera, en cambio Teseo y Ulises, sin dejar de ser atléticos y valerosos soldados, recurren, cuando las circunstancias lo ameritan, a la inteligencia. Por semejante razón, no es extraño que la diosa ojizarca favorezca a ambos. Nuestro héroe, en particular, es tan ingenioso que logra engañar a un sinnúmero de personajes, excepto a su protectora. La clemencia es otra característica del Laertíada, porque perdona, el día de su venganza, a los inocentes, vale decir, al heraldo Medonte, al aedo Femio y a la servidumbre que no simpatizaba con los galanes, diferenciándose de Aquiles, quien es excesivo en su cólera. Al morir su mejor amigo, Patroclo, mata a Héctor, acto seguido maltrata su cuerpo y asesina a muchos príncipes troyanos en el campo de batalla y a otros los captura para sacrificarlos frente a la pira de su camarada.

Mientras Ulises es la figura central, Atenea, Penélope y sus pretendientes son personajes secundarios, planos y estáticos. En cambio, Telémaco, aunque secundario, es un carácter esférico y dinámico, porque se muestra como un muchacho impaciente algunas veces y como un héroe sufrido otras. De la misma manera, en un principio los galanes lo consideran un niño y se burlan de él, mas pronto se sorprenden de su transformación en un hombre maduro, cambio operado por las amonestaciones de Atenea, como por su propio corazón de príncipe. En la hora decisiva, lucha valientemente junto a su

padre y dos siervos para dar muerte a quienes disipaban su hacienda y pretendían usurpar el trono.

1.4.4. La configuración de mundo en la Odisea de Homero

La obra transmite una visión de mundo correspondiente a la idealización de los héroes y su tiempo que realizaban los aedos durante el nuevo florecimiento de la cultura griega en el siglo VIII a. C., luego de la llamada Edad Oscura. El poder era ostentado por los héroes, fueran éstos monarcas o aristócratas, constituyéndose en una clase privilegiada encargada del gobierno e intermedia al separar las categorías divina y humana. Incluso, muchas veces, tenían no sólo sangre azul, sino algo de sangre de dioses. Esta augusta condición significaba que sólo los héroes tenían facultades físicas o intelectuales extraordinarias, por lo cual, debían ser los primeros en todo: la guerra, las expediciones, la caza, así como recibir los primeros honores y la mayor gloria. Por lo que guarda relación a su conducta, ésta se encontraba pautada: debía ser valiente; leal con sus compañeros; piadoso y temeroso de los dioses; hospitalario con los desconocidos; además de justo. Todo un código de honor que recuerda al decálogo de los caballeros en la Edad Media. Valga como ilustración de la imperiosidad de un comportamiento intachable el siguiente pasaje, en el cual, Ulises, con apariencia de pordiosero, reflexiona sobre lo azarosa

de la condición mortal dirigiendo estas palabras a Anfínomo, el más sensato de los pretendientes de Penélope:

Ningún ser más endeble que el hombre sustenta la tierra / entre todos aquellos que en ella respiran y andan, / nunca piensa que va a sufrir mal mientras le hacen los dioses / prosperar y sus pies le mantienen erguido, mas cuando / las deidades de vida feliz le decretan desdichas, / mal de grado se inclina ante ellas con alma paciente; / el talante del hombre que pisa la tierra se ajusta / con la suerte del día que el padre de dioses y humanos / va mandando (...). Por ello / nunca debe un mortal practicar la injusticia; recoja / silencioso los dones que el cielo le dé.⁴⁶

Pese a tal precariedad, nos encontramos con un mundo estable, aunque en menor medida que en la **Ilíada** y carente de la monotonía de la interminable Guerra de Troya con sus batallas empatadas. Nada de eso, en la **Odisea** hay un ritmo *in crescendo* que cautiva y el lector desea saber qué sucederá después, porque cada aventura es distinta de la precedente y las digresiones son interesantes y, por otro lado, aumentan la curiosidad por los acontecimientos.

Comparte, no obstante, con la **Ilíada** el carácter aristocrático, esto es, el mundo visto con los ojos del héroe, desde su modo de vida, su religiosidad y sus valores. Es un universo en el cual el individuo se encuentra, como dijimos, determinado por su nacimiento, debido a la muy escasa apertura de las clases sociales. De acuerdo a Finley, en su

⁴⁶ Homero. *Odisea*. Op. cit., pág. 294.

estudio sociológico publicado en 1978, el carácter hereditario de la posesión de la tierra y el lugar subordinado de la actividad comercial, imposibilitaban la creación de nuevas fortunas y, por ello, de nuevos ricos. Entonces, el héroe - noble o rey- era un ser superior, pero estaba obligado a seguir el comportamiento que se esperaba de él.

Veamos otras convergencias. Si la primera obra de Homero, al relatar las batallas se concentra en los héroes, sus hazañas y sus diálogos, que subliman la violencia brutal de la contienda y dan un aire caballeresco al poema épico, silenciando a la multitud; la segunda también se estructura alrededor de los héroes y, *exempli gratia*, concurrimos a una asamblea itacense (Canto II) en la cual el pueblo enmudece y, a excepción de Elpénor, muerto al caer de una azotea en el palacio de Circe (Canto X), no se mencionan los nombres de los compañeros de Ulises.

El héroe en la **Odisea** no es monolítico como en la **Ilíada**, es más dúctil, demuestra una gama más amplia de emociones y sentimientos como la tristeza, la nostalgia, la alegría, el amor, la valentía, el miedo, la indignación y la furia, además de actitudes como el respeto, la irreverencia, la curiosidad, las dudas y cavilaciones, que ya estaban presentes en la primera epopeya de Homero, pero que en la siguiente cobran mayor relevancia y ganan en detalles y matices. Todo esto significa que en el fruto tardío del genio homérico hay una penetración

psicológica más profunda, aumenta el patetismo y su humanidad se encuentra más acentuada.

Luego de este primer acercamiento a los elementos estructurales y temáticos de la obra desde la teoría literaria, es el momento de referirse a la búsqueda del héroe en esta gran creación de la Antigüedad y de todos los tiempos, porque sus personajes asumen que tienen el deber de indagar, ya sea viajando de un lugar a otro en pos de la verdad y la consecuente felicidad, o bien dedicándose a hurgar dentro de sí mismos para conocerse y evolucionar.

Capítulo 2: La búsqueda del héroe en la Odisea de Homero

Capítulo 2: La búsqueda del héroe en la Odisea de Homero

2.1. La búsqueda del héroe Telémaco

2.1.1. La búsqueda física

En primer lugar, tenemos la búsqueda física o viaje de Telémaco. Disfrazada de forastero, Atenea aconseja al joven reunir a los itacenses en asamblea y pedirles un barco y compañeros para navegar hasta el continente y visitar las ciudades de Pilos, reinada por Néstor, y Esparta, por Menelao, para obtener noticias de su padre. Los galanes de su madre niegan la ayuda, suponiendo, según José Luis Calvo⁴⁷, que solicitará ayuda a tan poderosos reyes, y dicen que lo asistan sus antiguos amigos Mentor y Halitereses. Desconsolado, el joven clama a la diosa y ésta, adoptando la forma y la voz de Mentor, elogió su valor y le instruyó para preparar el viaje en secreto.

Con los compañeros y la nave que le ha proporcionado Atenea-Mentor, Telémaco marcha a Pilos. Allí Néstor le cuenta los regresos de los aqueos que él vio, pero no le puede dar detalle alguno del de Odiseo. Sin embargo, en sus parlamentos introduce el *leit-motiv* de la muerte de Egisto a manos de Orestes (probable incitación a Telémaco para que obre de forma semejante), y le da esperanzas de que Odiseo puede volver. Le aconseja que marche a Esparta a informarse, ya que

⁴⁷ Homero. Odisea. Barcelona, Altaya, 1994.

Menelao es el último que ha regresado; al mismo tiempo le ofrece un hijo suyo como acompañante y un carro (Canto III).⁴⁸

Por fin, en Laconia, el rey lacedemonio les relata sus propios infortunios de regreso desde Troya. Estuvo ya en las costas de Chipre, Fenicia, ya en tierras de egipcios, llegó a los etíopes, sidonios y erembos y a Libia, país rico. Nuevamente, se menciona el crimen de Egisto y Clitemnestra. La hermosa consorte de Menelao, al ver tristes a los héroes reunidos en palacio por causa del recuerdo de Ulises y sus padecimientos, tuvo una idea:

Y en el vino que estaban bebiendo les puso una droga, / gran remedio de hiel y dolores y alivio de males; / beberíalo cualquiera disuelto en colmada vasija / y quedara por todo aquel día curado de llantos / aunque en él le acaeciera perder a su padre y su madre / o cayera el hermano o el hijo querido delante / de sus ojos, herido de muerte por mano enemiga.⁴⁹

Helena recibió estos sabios remedios de una dama egipcia, ya que el país del Nilo, siguiendo a Homero, es poseedor de suelos fértiles que producen muchos medicamentos, aunque así mismo venenos, y todos sus habitantes saben medicina. Enseguida, la reina entretuvo a los comensales con una anécdota de la Guerra de Troya. Ulises, disfrazado de siervo, entró en la amurallada ciudad en una misión de espionaje. La señora lo reconoció de todos modos, pero no lo delató y el héroe pudo volver con los suyos con valiosa información dando

⁴⁸ *Ibíd.*, pág. 15.

⁴⁹ Homero. *Op. cit.*, págs. 52-53.

muerte a cantidad de troyanos. Entusiasmado, Menelao recordó cuando las fuerzas especiales aqueas aguardaban dentro del corcel el momento oportuno para salir y abrir las puertas de la ciudad al ejército sitiador y su esposa llamó a los héroes por sus nombres imitando las voces de sus mujeres para que se delataran sin conseguirlo.

En seguida, Telémaco inquiere al Atrída si tiene nuevas de su padre. Éste, luego de escandalizarse ante el comportamiento insolente de los pretendientes y anunciar que la ruina les espera con la metáfora del león y los cervatillos, narra su propio periplo en busca del suelo paterno, que también es un recorrido en pos de la corona de la fama ya adquirida en Troya, una purga por los excesos cometidos (a pesar que Homero los calla, se sobreentienden) y un castigo por su impiedad hacia los inmortales.

Para Egipto quería yo volver: reteníanme los dioses / por no haberles primero ofrecido hecatombes perfectas, / pues jamás las deidades perdonan olvido en su daño. / Una isla hay allí que rodean las olas sin cuento: / Faros lleva por nombre y está frente a Egipto, a distancia / tal que en una jornada salvara un bajel si por suerte / a soplarle de popa viniese la brisa silbante; / tiene un cómodo puerto, de él saca la gente sus naves / bien obradas al mar, hecho acopio del agua sombrosa.⁵⁰

Llevaba veinte días ahí y el vigor de sus compañeros menguaba, cuando se le apareció Idótea, una divinidad marina, y le aconsejó

⁵⁰ *Ibíd.*, pág. 56.

capturar a su padre, Proteo, el Viejo del Mar, para interrogarle en relación a su demora en retornar al hogar. El anciano le informó que aplacaría a los dioses dirigiéndose al Río Nilo y haciendo sacrificios en su honor. Así mismo, le puso al tanto del destino de otros héroes que combatieron en Troya: Áyax y todas sus naves naufragaron en Giras por irreverencia hacia Poseidón, Agamenón llegó a Micenas pero fue muerto por Egisto, y Ulises, quien ha perdido todos sus barcos y camaradas, se encuentra, contra su voluntad, en la isla y palacio de la ninfa Calipso.

Mientras esto sucede, los pretendientes de Penélope recién se enteran del viaje secreto del príncipe y, entonces, traman su muerte a través de una emboscada con otra nave en el paso entre Ítaca y Sama, sin advertir que el heraldo Medonte escuchó furtivamente la conversación y le comunicó el plan a la reina, quien, entre llantos, solicita se ponga al tanto a Laertes. A su vez, la esclava Euriclea admite haber abastecido de víveres para la travesía a Telémaco. A continuación, Penélope implora a Atenea para que asista a su hijo y escape éste de la traición.

2.1.2. La búsqueda espiritual

En relación a la búsqueda espiritual de Telémaco, ésta consiste en un viaje interior para convertirse en un hombre desafiando a los

galanes de su madre y asistiendo a su padre para darles muerte. El retoño de Ulises se siente sólo, nadie lo apoya, excepto Atenea, y un reducido círculo de ítaeos leales, quienes, pese a ello, se sienten temerosos de intervenir abiertamente a favor del príncipe.

Como Hamlet, Telémaco duda, reflexiona, se retira a lugares solitarios para encontrarse consigo mismo, pero, a diferencia del héroe shakespeariano, tiene la esperanza del pronto regreso de su progenitor y los sabios consejos de la diosa, junto al coraje que le inspira ver que Penélope no ha claudicado frente al acoso de sus pretendientes como Gertrudis que se desposó con su cuñado.

El príncipe debe emprender esa *quaestio* para recorrer el camino desde la infancia a la adultez. De hecho, al inicio de la **Odisea**, Telémaco es considerado por los galanes como un niño carente de autoridad, el cual debe reunir una asamblea (Canto II) para discutir un asunto privado (lo cual llama la atención de Finley), esto es, la concesión de una nave y remeros para ir al continente y obtener información sobre el paradero del rey, sorprendiéndose poco más adelante, empero, al advertir su transformación en un hombre decidido a restablecer el orden en su palacio y reino.

2.2. La búsqueda del héroe Ulises

2.2.1. La búsqueda espiritual

En cuanto a La búsqueda espiritual de Ulises, Luis Armando Solano Sandí (2011) la interpreta como una metáfora de la vida. De acuerdo con su planteamiento, la Guerra de Troya equivaldría a la infancia, cuando el héroe, en este caso, un niño, debe demostrar su valor para obtener reconocimiento entre sus pares; los *Nostoi*, particularmente, la **Odisea** de Homero, simbolizaría la adolescencia, en la cual el infante se convierte en hombre salvando innumerables pruebas y resistiendo a la tentación; y, el arribo al hogar se entendería como la llegada a la adultez, en la cual el individuo madura y comienza un período de estabilidad. Siempre dentro del cristianismo, Solano Sandí reflexiona:

Ulises fue justo, pero tuvo muchas tentaciones durante su vida. Cuando llegaron a la isla de Circe, y estuvieron retenidos, muchas personas se convirtieron en animales. Esto se puede deducir que son aquellas actitudes que toman muchas personas, como la drogadicción, que convierte a las personas en verdaderos animales, es decir, verdaderos rechazados de la sociedad. Sin embargo, se pudieron salvar de quedarse así por siempre ya que pidieron ayuda a un ser supremo. Y es que, en realidad, la única forma de salir de la drogadicción es confiar en otro, pero sobre todo en Dios.⁵¹

⁵¹ Solano Sandí, Luis Armando. La Odisea. 2011, pág. 2

2.2.2. La búsqueda física

En su búsqueda física, nuestro héroe debe superar una serie de retos, combatiendo con los Cicones, huyendo del país de los lotófagos, cegando al cíclope Polifemo, llegando a la isla de Eolo, escapando de Telépito de los lestrigones, arribando a la isla de Eea de Circe, visitando el Hades, regresando a la isla de Circe, navegando por sitios peligrosos como Escila y Caribdis, resistiendo a la tentación del canto de las Sirenas, tratando inútilmente de impedir que sus compañeros maten y coman las vacas de Helios en Trinaquía y perdiéndolos fulminados por el rayo de Zeus, naufragando debido a la furia de Poseidón en la isla de Ogigia donde es retenido por Calipso, alcanzando la isla de Esqueria de los feacios y, por fin, retornando al hogar itacense para asesinar a los pretendientes que intentan arrebatarse esposa y trono.

Se trata de toda una serie de aventuras, en cierto modo, similares a las experimentadas por los adolescentes en su largo peregrinaje a la adultez. La **Odisea** podría reescribirse como sigue: Juan demostró su habilidad y agilidad en un partido de balón pié, se embriagó en una fiesta, reprobó en un examen de matemática y se trenzó a golpes con un condiscípulo debido a la rivalidad por una novia.

2.2.3. La búsqueda ficticia

Inclusive, en la **Odisea**, nos topamos con la búsqueda ficticia de Ulises cuando se hace pasar por otros personajes. Concluida la cena con Eumeo, el cuidador de los cerdos del rey itacense, éste, bajo el disfraz de un anciano mendigo, le narró sus fingidas aventuras, pues aún no era el momento de descubrirse y acabar con los galanes de su consorte. Inventó una identidad como bastardo de un cretense rico, el cual, al morir, le dejó sólo una casa, pero, por sus propios méritos, llevó a ella una esposa de opulenta familia. Confiesa que no le gustaba el trabajo, ni la vida familiar. A pesar de ello, era valiente en la lid y no le importaba arriesgar su vida.

 Mi pasión eran siempre las naves, los ágiles remos, / las
 hazañas de guerra, las picas pulidas, las flechas, / instrumentos
 de muerte que infunden terror en los otros; / éstos eran mis
 goces, que un dios me lo puso en el pecho. / Y, en verdad, cada
 hombre se da a unos quehaceres: no habían / los argivos aún
 puesto el pie sobre el suelo de Troya / cuando ya nueve veces
 había yo lanzado a mis gentes / en las naves a extraño país y
 sacado mil presas; / de entre ello escogía a mi placer y tomaba
 en el resto / mi porción; prosperaba mi casa y había conseguido
 / con el tiempo el temor y el respeto del pueblo de Creta.⁵²

Mas luego, Idomeneo, rey de Creta, decidió unirse a los aqueos para combatir contra los troyanos y el pirata debió guiarlo. La guerra se prolongó por espacio de nueve años y al décimo consiguieron tomar la

⁵² Homero. Op. cit., pág. 225.

ciudad. Posteriormente, el veterano preparó una nueva expedición, esta vez, a Egipto, pero una imprudencia de sus exploradores obligó a la hueste cretense a defenderse en campo abierto. Los invasores fueron presa del pánico y de las armas enemigas. En tales circunstancias, su comandante no tuvo otra opción más que suplicar clemencia al rey de los egipcios. Reunió nuevamente una fortuna en el país del Nilo, hasta que un fenicio embaucador le llevó a Fenicia y, después, a Libia. Pero, en alta mar el barco naufragó, llegando a la tierra tesprota donde fue acogido por el rey Fidón.

Allí fue donde supe de Ulises: Fidón refería / que, de vuelta a su patria, le había recibido de huésped / y a mi vista mostró las riquezas por él amasadas, / bronce y oro, esmeradas labores de hierro que a él mismo, / su heredero y su prole hasta el décimo nieto pudieran / sustentar: tales joyas guardaba en las salas del rey.⁵³

El monarca tesproto dispuso un navío que debería conducir al pirata a Duliquio, donde sería recibido por el rey Acasto. Sin embargo, estos designios no vieron cumplimiento, porque eran otras las intenciones de la tripulación. Estando lejos de la costa desvistieron y ataron al pasajero para venderlo como esclavo, mas éste logró soltarse al llegar a Ítaca.

⁵³ *Ibíd.*, pág. 228.

Al respecto, cabe hacer algunas observaciones. Es una narración falsa, pero verosímil, lo cual es un índice del ingenio de Ulises y, en consecuencia, del propio Homero. Ahora bien, la causa de inventar un relato semejante es la necesidad del protagonista de ocultar su verdadera identidad para preparar su venganza en secreto, otorgándole efectividad. Poco después, al encontrarse con Atenea, Odiseo intenta engañarla también, pero la diosa de la sabiduría es tan hábil como él y nota que es una artimaña.

2.3. La búsqueda del siervo Eumeo

La búsqueda del mayoral de los cerdos, Eumeo, transcurre desde su condición de príncipe hasta convertirse en esclavo. El porquerizo relató al mendigo que hospedaba, el cual no era otro que Ulises disfrazado por Atenea, sus desdichas. Su padre reinaba en las dos ciudades de la isla de Siríá, en Ortigia. Cierta día, llegaron unos fenicios en su barco y una sierva del palacio se dejó seducir por ellos y les contó que era una dama fenicia de familia acaudalada, pero un día fue raptada por piratas y vendida como esclava. Ella pagó su pasaje con tres copas que hurtó y con Eumeo, por entonces sólo un niño. De este modo, se vengaba de sus señores, mas no vivió para ver de nuevo a sus padres, porque falleció en el mar. Los comerciantes fenicios arribaron a Ítaca, lugar donde vendieron al pequeño a Laertes.

Esta conmovedora historia nos llama la atención acerca de la precariedad de la vida y la libertad en la Antigüedad, a la vez que dignifica a Eumeo, llamado por Homero, también, “egregio porquero”. Así como en la **Ilíada** no cualquiera puede ser un auriga y los héroes son transportados al campo de batalla en carros conducidos por otros héroes menores, aunque casi tan bravos como ellos mismos, en la **Odisea** los personajes que asisten a Ulises en su venganza contra los pretendientes de su esposa tampoco deben desmerecer y, así, además de Eumeo, tenemos a Telémaco, Mentor y el mayoral de pastores, Filetio.

Es evidente, entonces, que en torno al argumento central o núcleo de la **Odisea**, lo que quiere decir, el viaje de Ulises en balsa desde la isla de Calipso al país de los Feacios y luego a Ítaca, junto a la referencia en el palacio de Alcínoo de las aventuras anteriores al arribo a la morada de la diosa, se estructuran otras tramas y relatos. En el primer caso, está la Telemaquia, en el otro, las pequeñas historias narradas, como se ha visto, por Néstor, Menelao, Eumeo y el propio Odiseo. Estas últimas son pequeñas joyas del arte de Homero que evidencian su profundo conocimiento de la sociedad micénica y su entorno, pero, sobre todo, de la condición humana y de la lucha contra la adversidad. No en vano estamos frente a un clásico de la literatura universal. Wellek y Warren explican la razón por la cual el poeta épico recurre a este procedimiento con las siguientes palabras:

Otro expediente actualmente desusado es el cuento inserto en una novela (v. gr., el “Man on the Hill’s Tale”, en *Tom Jones*; las “Confesiones de un alma bella”, en *Wilhelm Meister*), lo que puede considerarse, en un plano, como intento de aumentar las proporciones de una obra; en otro, como afán de variedad. (...). Manejada con arte, una trama corre paralelamente a la otra (como en *El Rey Lear*) o sirve de contrapartida cómica o de parodia, con lo cual hace resaltar aquélla.⁵⁴

En relación con la geografía de la obra, los intentos de localización de sus escenarios en los mares Mediterráneo y Negro resultan infructuosos debido a que son producto de la imaginación del autor y tienen un cierto carácter alegórico, en especial, el país de los lotófagos que representa la tierra de la felicidad inauténtica, sin preocupaciones, pero, también, sin conciencia y, por ello, una vida en la animalidad. O la tierra de los Cíclopes, verdadera burbuja que conservó una existencia primitiva, sin siquiera una sociedad.

2.4. Cosmovisión del héroe

En la **Odisea**, el héroe enfrenta el mundo ante todo con paciencia. Telémaco espera la llegada de su padre para que éste haga justicia. Mientras, soporta con estoicismo las ofensas y veladas amenazas de los fieros galanes que acechan a su madre y dilapidan su hacienda. La reina debe vivir día a día acosada por los donceles,

⁵⁴ Wellek, René y Warren, Austin. Op. cit., pág. 266.

llorando por su amado y maldiciendo el nombre de Troya. Ulises también es sumamente paciente y sufrido: erra por los confines del mundo conocido en la Antigüedad; trata, por todos los medios, de mantenerse con vida tanto él como sus compañeros y luego, al perderlos, sólo; para, de vuelta a suelo itacense, mendigar en su propio palacio, resistiendo tenazmente los insultos, burlas y agresiones físicas de los pretendientes de su esposa, porque debe idear un plan y esperar el momento preciso para ponerlo en marcha, castigando tamaña insolencia.

Otra arma empleada por el héroe es la astucia. El mundo que enfrenta Ulises es tan adverso que las cualidades guerreras no bastan para enfrentarlo y el héroe debe recurrir a la elaboración de estrategias y engaños para vencer o, al menos, preservar la vida. La situación más ilustrativa es la treta que urde Odiseo para salir con vida junto a sus amigos de la cueva del Cíclope (Canto IX), porque era imposible que un grupo tan reducido de soldados pudieran derrotar al gigante, pero el ingenio de nuestro héroe les otorgó la victoria. El ogro descubrió a Ulises y los suyos en la cueva que habitaba y probó al héroe inquiriendo donde atracó la nave en que arribaron con el fin de matar a los demás combatientes, mas Odiseo, entendiendo las disimuladas intenciones de la enorme y voraz creatura, respondió que el bajel naufragó en otro lugar. Inmediatamente, aquélla asesinó y devoró a dos de los camaradas del héroe y éste, examinando sus posibilidades, determinó

no recurrir a su bronce, debido a que no podrían mover la peña de la entrada una vez muerto Polifemo. Era preciso idear un plan. Entonces, Ulises y sus hombres clavaron una afilada estaca en el único ojo del Cíclope y éste, al pedir ayuda a sus semejantes, no la obtuvo, porque Odiseo le hizo creer que su nombre era Ninguno. Finalmente, al otro día, el héroe y los escasos guerreros que le quedaban escaparon de la gruta, escondidos y atados bajo los carneros, pudiendo llegar al barco que aguardaba en la costa. A la vez, cabe mencionar que la consorte del héroe no desmerece de él y durante tres años pudo burlar a sus galanes, que le exigían se decidiera a desposar con uno de ellos, tejiendo una tela para mortaja de Laertes durante el día y destejiéndola de noche hasta ser descubierta al cuarto año (Canto II).

Estos atributos del héroe son muy convenientes para sobrevivir en un orbe ignoto y peligroso. Al navegar, Ulises y sus hombres debieron confrontarse a dioses, gigantes y monstruos antropófagos. Es conmovedor el miedo que experimentaban al encontrarse en semejantes situaciones e, inclusive, con sólo pisar una tierra extraña, preguntándose si eran habitadas por hombres civilizados o salvajes, benignos o perversos, o quizás otros seres todavía más amenazadores.

2.5. Rasgos marcados de la personalidad del héroe

Es elogiada la nobleza con que se comportó Odiseo en la isla de Esqueria (Cantos V-VIII), a cuyas costas llegó luego de naufragar debido al rayo de Zeus, percance causado por la imprudencia de los compañeros del héroe que comieron los rebaños de Helios. Con su discreción, Odiseo halagó y conmovió a la princesa Nausícaa para que lo vistiera y condujera al palacio de su padre Alcínoo. Una vez allí, conmovió primero a la reina y luego al rey, quien disfrutaba de la fama de hombre justo y, por ello, acogió al forastero y facilitó su retorno al hogar allende el ponto. Es interesante, igualmente, advertir la administración de los feacios, quienes son gobernados por doce reyes y uno que ocupa la máxima dignidad, Alcínoo, un *primus inter pares*. El sistema político es, por lo tanto, una aristocracia.

Otra característica del héroe es su mesura. Frente a un Aquiles desahogado en la ira y lento en el perdón, Ulises evita los excesos en su modo de vida. Si bien es un duro combatiente, no mata sino cuando es imperioso y, terminada la venganza contra quienes deshonraban su casa, disculpa a los inocentes. La justicia de Odiseo es proverbial y, por esa razón, Penélope no se explica el desagradecido comportamiento de sus pretendientes. Dice la reina:

Y pienso que nunca / os debieron de niños decir vuestros
padres ni abuelos / cómo era con ellos Ulises: jamás hizo
alguna / injusticia en su daño ni agravio lanzó de palabra /
contra nadie entre el pueblo, cual suelen los reyes divinos / que
se dan a querer a los unos y a odiar a los otros. / En su vida a
algún hombre mostróse insolente: de cierto / que en las obras
perversas se ve vuestra alma y no hay / la menor gratitud para
aquellas bondades de un tiempo.”⁵⁵

Como digno hijo de tan reverenciable padre, Telémaco se muestra igualmente justo cuando le recibe como huésped, todavía sin reconocerlo como su procreador y le defiende de los malos tratos que le brindan los galanes. Penélope, a su vez, queda fascinada con la discreción y buen juicio del vagabundo, atendiéndolo con mucha consideración.

⁵⁵ Homero. Op. cit., págs. 66-67.

Capítulo 3: Propuesta de Intervención Didáctica

Capítulo 3: Propuesta de Intervención Didáctica

3.1. Los Contenidos

En el desarrollo del presente capítulo nos referiremos es a los Contenidos del Programa de Estudio de Lenguaje y Comunicación para Tercer Año Medio del Plan Común relacionados con el tema de la búsqueda a través del viaje en la literatura universal, especialmente, con la **Odisea** de Homero para situar de manera significativa en el aula una propuesta de intervención didáctica que propenda y facilite el acercamiento de los estudiantes a la valoración y reflexión de la literatura clásica. Dice el texto:

En el ámbito de la tradición literaria, uno de los temas que adquiere una significativa relevancia es el viaje, indudablemente porque representa, de un modo u otro, la existencia humana misma. Adquiere, por lo tanto, el estatus de un símbolo o metáfora de la vida humana con variables que permiten establecer sus diversos sentidos en el plano de la interpretación de una cantidad importante de obras, reconocidas como clásicas y parte del bagaje cultural de una persona en nuestra sociedad. En ellas el viaje constituye el concepto que estructura todos sus elementos, como ocurre en *La Odisea*, *La Divina Comedia*, *El Quijote*, *Los viajes de Gulliver*, *La montaña mágica*, algunos cuentos de hadas, etc.⁵⁶

⁵⁶ Mineduc. Lengua Castellana y Comunicación. Programa de Estudio de Tercer Año Medio. 2004, pág. 121.

Que el viaje representa la vida misma ya lo habíamos anticipado anteriormente en la presente investigación. Este recorrido adquiere, no obstante, en cada obra, un carácter diferente, mientras la **Odisea** es un trayecto por diversos espacios terrestres y sociales, la **Divina Comedia** es, en su primera cántiga, un descenso a los infiernos y **La Montaña Mágica**, un desplazamiento por el mundo interior.

El tratamiento de estos contenidos es justificado por el Ministerio de Educación con los siguientes argumentos: a) el viaje es una situación cotidiana de la mayoría de las personas; b) al ser una metáfora de la vida, incluye a todos los seres humanos; y c) al ser una imagen de la búsqueda, ya sea de la verdad, el conocimiento o la felicidad, compromete a todo espíritu inquieto e inconforme. Nos encontramos, entonces, frente a un tema ineludible:

De este modo, el viaje aparece, y la vida misma lo es, como un destino insalvable, inevitable: el hombre necesita buscar y conocer. Esta necesidad se convierte en una demanda, para lo cual tiene que huir de sí mismo y de su propia realidad, para enfrentarse a una realidad nueva que le permitirá volver sobre sí mismo y darle un sentido nuevo a su existencia.⁵⁷

El programa especifica, aún más detalladamente, los distintos sentidos que puede tener un viaje en una creación literaria: “a) búsqueda de la verdad, de la felicidad, de la inmortalidad;

⁵⁷ *Ibíd.*

descubrimiento de un centro espiritual: el viaje interior; b) la peregrinación y la búsqueda de la tierra prometida; c) rito de iniciación: el viaje mítico, su sentido y sus etapas; y d) visión y crítica social: la moral en la vida humana.”⁵⁸ Curiosamente, pese a que la **Odisea** es, literalmente considerada, un itinerario por lugares de una existencia física real o inventada, también participa de todos los demás significados enunciados.

Por último, el programa contempla los contenidos del tema del viaje en la literatura como forma de estructuración de argumentaciones a favor o en contra de diversas visiones de la vida humana; los contextos extraestéticos de producción y recepción de las obras; los géneros, tendencias, estilo y lenguaje. En este sentido, la lectura de la **Odisea** es el evento propiciatorio para estimular no sólo la imaginación, el pensamiento y el deleite artístico en los estudiantes, sino, de la misma forma, la habilidad para argumentar. El estudio de los contextos extraliterarios también puede beneficiar a los educandos al propiciar un aprendizaje significativo conectando el mundo del autor y el propio mediante un diálogo atento a las similitudes y diferencias entre ambos. Esto sin olvidar el análisis de la estructura textual de los escritos, el cual puede proporcionar elementos que ayuden a la mejor comprensión de los mismos.

⁵⁸ *Ibíd.*, pág. 122.

3.2. Los Objetivos Fundamentales Verticales

Los Objetivos Fundamentales Verticales planteados por el programa que se encuentran vinculados con el tema del viaje en la literatura pretenden que los estudiantes asuman una actitud empática frente a las letras universales para que, de este modo, se interesen por leerlas, estudiarlas y beneficiarse de ellas, porque, al realizar semejantes actividades, desarrollarán su competencia comunicativa, ejercitarán su pensamiento, estimularán su imaginación y disfrutarán con la belleza de los escritos.

Primero, se contempla la siguiente finalidad: “Reconocer la importancia que tienen para la formación humana y para la cultura las obras literarias consideradas obras maestras de la literatura universal, y formarse una opinión personal sobre su valor y vigencia.”⁵⁹ Este objetivo, junto a conceder un valor educativo a la literatura universal, atribuye importancia al juicio del propio alumno. El profesor debe, por ello, promover la habilidad crítica en sus clases y evidenciar la actualidad de los clásicos, porque los problemas que vivieron sus héroes, son, en cierto modo, similares a los que experimentan hoy en día los estudiantes de Enseñanza Media. A continuación, el programa establece otros dos propósitos estrechamente unidos entre sí:

⁵⁹ *Ibíd.*, pág. 14.

Comprender y valorar la diversidad de visiones de mundo y de modos de interpretar la realidad que esas obras ofrecen y la variedad de lecturas interpretativas que se han postulado para ellas en distintos momentos históricos.

Conocer el contexto histórico cultural de la época en que se producen las obras leídas, así como el de las distintas interpretaciones de ellas, para comprender o apreciar la variedad de posiciones estéticas, ideológicas, valóricas en que se fundan las diferentes imágenes de mundo e interpretaciones de las obras literarias leídas.⁶⁰

Los educandos deben disponer de todo un abanico de posibilidades de interpretación de las obras desde diversas miradas de la realidad, porque esto les proporciona más elementos de juicio al momento de analizarlas y comentarlas. Además, el estudio de los contextos históricos contribuye a generar una mirada integradora del fenómeno literario ligado a otras manifestaciones de la cultura como el arte, el pensamiento y la sociedad de la época de producción y de los diferentes períodos de recepción.

Otro objetivo afirma que es necesario: “Reconocer tanto la permanencia y transformaciones de elementos temáticos y formales, como los cambios estéticos en obras literarias de diversas épocas, identificando los rasgos distintivos de las principales épocas y períodos que se distinguen en el proceso histórico de la literatura.”⁶¹ Esto equivale a decir que se incluye el estudio propiamente literario a través

⁶⁰ *Ibíd.*

⁶¹ *Ibíd.*

del tiempo, reconociendo los cambios de poética operados en cada período. El cumplimiento de este fin favorece la comprensión de la dinámica de la literatura como un ente con vida en sí mismo y gobernado por sus propias leyes.

3.3. Los Objetivos Fundamentales Transversales

Por su parte, los Objetivos Fundamentales Transversales aluden, también, al tema de la identidad, los valores y actitudes, así como la búsqueda y el viaje del héroe. De hecho, dos de ellos son bastante explícitos en su formulación al referirse a estos problemas característicos de la adolescencia y que se acentúan en una época de crisis de los valores tradicionales como la nuestra. Estas intenciones son: a) “Conocimiento de sí mismo, de las potencialidades y limitaciones de cada uno” y b) “Autoestima y confianza en sí mismo”.⁶² No en vano, la **Odisea** es un recorrido en pos de la felicidad, mediante el cual se construye la identidad del héroe, situación análoga a la experimentada por los estudiantes de Tercer Año Medio.

Para alcanzar estos objetivos, el programa sugiere como actividad: “Caracterizar el tema del viaje en diversas obras literarias, considerando sus propósitos, sus elementos constitutivos y su sentido respecto de determinadas visiones del hombre y del mundo en

⁶² Mineduc. Marco Curricular Educación Básica y Media Actualización 2009. 2011, pág. 77.

contextos históricos, sociales y culturales definidos.”⁶³ Al igual que con **La Divina Comedia** de Dante, con la **Odisea** de Homero se puede valorar su intención moral, uso que desde la Grecia Clásica ya se hacía con los escritos del último.

Para este efecto, es importante que el profesor o profesora oriente a los estudiantes a una investigación de las características de la época y el sentido de la literatura, estableciendo las argumentaciones necesarias para la valoración de la obra en el contexto histórico-social y su función ético-social, y fundamentando la presencia del viaje y su sentido como tema literario.⁶⁴

Se trata de buscar una estrategia adecuada para que los educandos reconozcan algunos elementos de la sociedad descrita por Homero útiles para referirse a su propia realidad social, tanto en lo político como en lo ético, advirtiendo, entonces, las aproximaciones y divergencias entre ambas épocas y descubriendo, igualmente, las motivaciones del autor para comunicar a sus lectores una determinada crítica o ilustración moral.

De esta manera, el alumno adquirirá un mayor autoconocimiento y comprenderá que, como Ulises, posee algunas cualidades que le permitirán enfrentarse a sus circunstancias e, incluso, elaborar un proyecto vital, adquiriendo, con el tiempo, más confianza en sí mismo y

⁶³ Mineduc. Lengua Castellana y Comunicación. Programa de Estudio de Tercer Año Medio. Op. cit., pág. 124.

⁶⁴ *Ibíd.*

mejorando su autoestima, al comprobar que tiene la capacidad de emprender determinados retos. Porque un individuo consciente de sus potencialidades y limitaciones puede asumir con responsabilidad las propias labores y ningún proyecto le será demasiado grande o pequeño.

Otra actividad del programa que permite cumplir con los objetivos formulados consiste en: “Comparar diversas obras, estableciendo similitudes y diferencias, donde el viaje sea su tema central, atendiendo a aspectos como los propósitos del viaje, sus características de contenido y forma, y el sentido para la existencia humana.”⁶⁵

Para tal efecto, los estudiantes pueden organizarse en grupos de trabajo y cada uno de estos equipos leerá un fragmento de una obra literaria que aborde el tema del viaje. El docente debe señalar cuáles son los aspectos que deben desarrollar: “propósitos, elementos constitutivos o fases del viaje e interpretación como figura de la vida humana o de alguno de sus aspectos; géneros literarios y sus características apropiadas a tales propósitos (tipos de textos literarios); estilo y lenguaje; tendencias literarias y contextos históricos, sociales y culturales.”⁶⁶ Aunque el programa no lo consigna, es importante que cada miembro de los conjuntos asuma una función específica para que

⁶⁵ *Ibíd.*, pág. 126.

⁶⁶ *Ibíd.*

se evidencien las fortalezas y debilidades de cada cual y se potencie la autoestima, a la vez que, obviamente, se aprende a estudiar en equipo.

A continuación:

Discutidos y definidos los resultados de los trabajos, los estudiantes los expondrán a sus compañeros y extraerán aquellas conclusiones que establecen similitudes y diferencias. También es deseable definir conclusiones que sean pertinentes y apropiadas para la vida habitual de ellos en el plano de la cultura y de sus comportamientos prácticos.⁶⁷

Es el momento de establecer la relación entre los contenidos y los objetivos fundamentales transversales enunciados. El viaje como tema literario fomenta el conocimiento de sí mismo del alumno, porque propicia la exploración de todos los ámbitos que constituyen su personalidad desde las preferencias hasta las fobias, desde las virtudes hasta los defectos y desde los más elevados ideales hasta los intereses más comunes. El estudiante, o mejor aún, el joven, se adentra en un universo desconocido, pero que, de cierta manera, le parece familiar y, debido a ello, le captura. Es la magia del libro, concretamente, de la literatura de viajes. El adolescente no tarda en notar que las vicisitudes de Ulises o de Telémaco no le son del todo extrañas y que él se encuentra en una situación similar en su vida y, más particularmente, en la etapa que lo conduce desde la infancia a la adultez.

⁶⁷ *Ibíd.*

Por lo que dice relación a la autoestima, ésta se beneficia de la literatura de viajes, puesto que el cultivo de aquella es un proceso que nunca termina, considerando que constantemente el individuo descubre nuevos motivos para valorarse y tener confianza en sí mismo, como Ulises al enfrentarse, cada día, a una adversidad diferente. Y es que la búsqueda que emprende, sobreviviendo a tantos peligros, le ayuda a madurar y constatar que puede superar todas las pruebas que la vida le imponga. Así también el joven no sólo se conmovió con el héroe, sino que sufrirá con él, porque se verá a sí mismo, con sus propios problemas, en la **Odisea** y este dolor educará la evaluación que tiene de su persona.

3.4. Perspectiva del investigador

El desarrollo de los contenidos y objetivos anteriores es importante para un trabajo en el aula, a causa de la necesidad de acercar las letras a los jóvenes, quienes, por lo general, no se interesan por la lectura, en particular por los clásicos. Se precisa, entonces, proponer estrategias para motivar a los adolescentes a leer esta clase de literatura, contribuyendo a mejorar su formación académica e integral.

Entonces, surge la pregunta ¿por qué los jóvenes de hoy deben leer los clásicos? Porque los temas que tratan son universales,

trascendiendo fronteras de espacio y de tiempo. Vale decir, presentan situaciones en las cuales todos nos encontramos en determinado momento, facilitando la empatía con los personajes de las obras literarias. A manera de ejemplo, el motivo del viaje y de la búsqueda en **El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha** de Cervantes, novela en la cual un pequeño y anciano noble español cree que es su misión resucitar la caballería andante e intenta probarse a sí mismo, a su dama y al mundo, su valor y gentileza venciendo a quienes obran mal. Pero, su proyecto fracasa, debido a que el mundo que añora y en el cual cree vivir, ya no existe –si es que alguna vez tuvo lugar. Sin embargo, nos entrega una magistral lección de humanidad, de altruismo e ideales elevados: el honor, la justicia y la defensa de los desamparados, de acuerdo al código de los caballeros, aunque extraído más de la literatura que de la realidad, y la doctrina cristiana.

A su vez, en la **Odisea** de Homero nos encontramos con una situación similar. Ulises, rey de Ítaca, una diminuta isla griega, luego de combatir diez años en Troya, emprende el retorno a su hogar, pero el enfado de los dioses dificulta un trayecto que no debería ser tan extenso y, así, tarda otra década en regresar y el bebé que dejó en brazos de su esposa ya es un apuesto joven. A diferencia del hidalgo manchego, Odiseo ve sus penas coronadas por el éxito al cobrar venganza de sus enemigos. Los valores que promueve esta creación

literaria son, también, el honor y la justicia; como la hospitalidad con los extranjeros y desposeídos; y la piedad hacia las deidades paganas.

Otra razón por la cual los adolescentes deben leer a los clásicos es el goce que pueden provocarles debido a su alta calidad artística, aún en buenas traducciones (cuando se trata de obras concebidas en otras lenguas). Interiorizarse del mundo que nos comunican estos libros debería resultar entretenido y edificante, ya sean poemas, dramas, relatos o ensayos. Valga como ilustración, el **Lazarillo de Tormes** de autor anónimo. Es divertido ver como Lázaro, un pícaro español, trata de sobrevivir al hambre cada día y cómo engaña a otros para tal efecto, pero, también, para vengarse del ciego que lo maltrató. Comparte esta obra con las antes reseñadas el abordar el tema del viaje y la búsqueda. Específicamente, se trata de una *bildungsroman* o novela de aprendizaje o de formación, pues narra la adolescencia del protagonista, quien debe superar una serie de pruebas para llegar a la adultez y conseguir una mejor posición. Es, entonces, más que un recorrido por ciudades y pueblos de España, una búsqueda de la felicidad.

Por último, está el criterio de género. Las obras mencionadas constituyen literatura juvenil de alta calidad, porque reúnen todos los requisitos que la teoría y la crítica literaria exigen para otorgar esa clasificación, esto es, son textos canónicos, verdaderos paradigmas de

cómo escribir. Pero, ¿cuáles son esas cualidades que las convierten en libros para adolescentes de condición modélica? “Con todo, Teixidor define “la mejor literatura juvenil” en estos términos: búsqueda de la identidad por parte del protagonista, implicación del lector en esa búsqueda, utilización de fórmulas de literatura popular, respeto a la edad de los lectores, presentación adecuada de los misterios de la vida.”⁶⁸

3.5. La Propuesta de Intervención Didáctica en esta investigación

Desde la perspectiva de la Didáctica de la Literatura se pretende elaborar una Propuesta de Intervención Didáctica para situar la **Odisea** de Homero en el aula de clases, particularmente en Tercer Año Medio y en el subsector de Lenguaje y Comunicación del Plan Común. Se trata de diseñar dos estrategias de aprendizaje y sugerir su inserción en la Subunidad 2: El viaje como tema literario, perteneciente, a su vez, a la Unidad 2: La literatura como fuente de argumentos (modelos y valores) para la vida personal y social, establecidas por el Programa de Estudio del Ministerio de Educación de Chile. La orientación para crear estas estrategias la proporciona el mismo documento:

Tratándose en este nivel –como se ha señalado– de gran literatura, un modo particularmente eficaz de integrar el placer de leer con el deseable resultado formativo de la lectura literaria

⁶⁸ Mendoza Fillola, Antonio *et al.* Op. cit., pág. 196.

en Educación Media es atender al modo como se ha planteado la literatura frente a las ideas, valores y creencias de la época de su creación, y entender de qué manera puede su lectura actual continuar siendo formativa, amén de placentera.⁶⁹

Pero, antes de indicar las estrategias propuestas, es conveniente abordar el tema de la Didáctica de la Literatura en la actualidad desde una óptica teórica. Esta etapa de la investigación es importante en vista de los cambios operados en la concepción de la Didáctica durante los últimos años y permite comprender el contexto científico en el cual se posicionan estas estrategias.

3.6. La Didáctica de la Literatura hoy

En estos tiempos, se concibe la Didáctica de la Lengua y la Literatura como una disciplina independiente de la Didáctica General, porque se reconoce su especificidad, esto es, tiene su propio objeto de estudio, la comunicación, el lenguaje y la literatura; como, también, su propio método, adaptado a las características del objeto y nutrido de otras disciplinas tales como la Pedagogía y Metodología; Psicolingüística y Psicología; Sociolingüística y Sociología; Lingüística, Pragmática y Retórica. En otras palabras:

La **Didáctica Específica** viene a ser el resultado de la convergencia de los componentes científicos o disciplinares de

⁶⁹ Mineduc. Lengua Castellana y Comunicación. Programa de Estudio de Tercer Año Medio. Op. cit., págs. 9-10.

cada una de las materias del curriculum con la vertiente curricular que atiende a los contenidos científicos y culturales (ex)puestos en el escenario de enseñanza y de aprendizaje.⁷⁰

Los autores insisten en que la didáctica aplicada se interesa más por la teoría del proceder científico que de sus resultados. En consecuencia, se privilegia el desarrollo de la competencia comunicativa por sobre el estudio de la estructura formal de la lengua. Por lo tanto, se debe estimular y activar en los estudiantes la capacidad de un aprendizaje creativo, esto es, crítico y significativo, aspirando a integrar los saberes en un currículum interdisciplinar. Más específicamente:

Su objetivo es intervenir en la construcción del uso del lenguaje del aprendiente, un terreno particular, inacabado e inestable que requiere un trabajo de campo específico: la observación de los aprendientes en sus contextos, el análisis de las variables individuales y sociales que inciden en su desarrollo lingüístico, el estudio de las condiciones de enseñanza de determinadas competencias, la experimentación de técnicas metodológicas determinadas en función de objetivos concretos.⁷¹

Por lo que dice relación al campo de observación y de acción de esta ciencia, siguiendo a estos autores, sus contextos se expresan en dos vertientes: la intervención en el proceso de enseñanza-aprendizaje

⁷⁰ Mendoza Fillola, Antonio *et al.* Op. cit., pág. 25.

⁷¹ Milian y Camps; "L'espai de la Didáctica de la Llengua" en Mendoza Fillola, Antonio *et al.* Op. cit., pág. 34.

y la investigación en los procesos implicados en la adquisición de conocimientos y habilidades del lenguaje.

3.7. Nuestra Propuesta

Esta investigación propone dos estrategias para trabajar la **Odisea** de Homero en el aula, consistentes en dos guías de aprendizaje. Su fundamentación es la siguiente: antes de solicitar la lectura de la obra a los estudiantes, es conveniente crear las condiciones propicias para el aprendizaje, es decir, motivar a los jóvenes hacia la lectura a través de una introducción atractiva de la creación literaria; activar sus conocimientos y experiencias previos en relación al tema del viaje y de la búsqueda con preguntas y actividades; y familiarizarlos con el texto mediante fragmentos pertinentes. A continuación, es recomendable entregar algunas claves que permitan a los alumnos situar el libro en su contexto de producción y compararlo con el propio de recepción, valiéndose, también, de actividades innovadoras que involucren a los educandos.

En lo referente a los objetivos que se pretende lograr, éstos son:

Objetivos Fundamentales:

1º. Reconocer la importancia que tienen para la formación humana y para la cultura las obras literarias consideradas obras maestras de la literatura universal, y formarse una opinión personal sobre su valor y vigencia.

2º. Conocer el contexto histórico cultural de la época en que se producen las obras leídas, así como el de las distintas interpretaciones de ellas, para comprender o apreciar la variedad de posiciones estéticas, ideológicas, valóricas en que se fundan las diferentes imágenes de mundo e interpretaciones de las obras literarias leídas.

Objetivos Fundamentales Transversales:

1º. Conocimiento de sí mismo, de las potencialidades y limitaciones de cada uno.

2º. Autoestima y confianza en sí mismo.

En lo que dice relación con las orientaciones para desarrollar estas guías, se debe explicar a los estudiantes en qué consiste cada una, en dos clases diferentes, y responder a las preguntas e inquietudes que surjan desde el inicio hasta el final. También, es importante dar indicaciones paso a paso y permitir que los alumnos hablen en voz baja para ponerse de acuerdo, en consideración que una de las guías tiene un ítem de trabajo en parejas. Junto a las

instrucciones, el docente debe aportar algunos comentarios pertinentes para ampliar la visión de los educandos sobre cada ítem y estimularlos a que participen y contribuyan con sus conocimientos, experiencias y opiniones. El tiempo específico para desarrollar cada actividad de las guías de aprendizaje queda, igualmente, a criterio del profesor dados los diversos estilos y ritmos de aprendizaje en centros educativos diferentes.

A su vez, la evaluación viene incluida en las guías y consiste en autoevaluaciones y una coevaluación. El carácter de éstas es inicial, procesual y final. El profesor es libre de calificar o no esas heteroevaluaciones, según su criterio. Además, puede confeccionar otros instrumentos para evaluar desde su punto de vista la participación y el desempeño de los estudiantes.

**Guía N°1 de la Unidad de Aprendizaje *Un viaje con Ulises*. Datos
para el profesor.**

NOMBRE:

COLEGIO:

UNIDAD TEMÁTICA: La literatura como fuente de argumentos (modelos y valores) para la vida personal y social. Subunidad 2: El viaje como tema literario.

NIVEL: NM 3

CURSO: Tercer Año Medio.

FECHA:

NÚMERO DE HORAS DE LA UNIDAD DE APRENDIZAJE: 4 horas pedagógicas.

TIEMPO DE RESOLUCIÓN DE LA GUÍA: 120 minutos.

MODALIDAD DE RESOLUCIÓN: Individual y en parejas.

OFV: Reconocer la importancia que tienen para la formación humana y para la cultura las obras literarias consideradas obras maestras de la literatura universal, y formarse una opinión personal sobre su valor y vigencia.

OFT:

1º. Conocimiento de sí mismo, de las potencialidades y limitaciones de cada uno.

2º. Autoestima y confianza en sí mismo.

Guía N°1 de la Unidad de Aprendizaje *Un viaje con Ulises*

NOMBRE DEL ALUMNO: _____

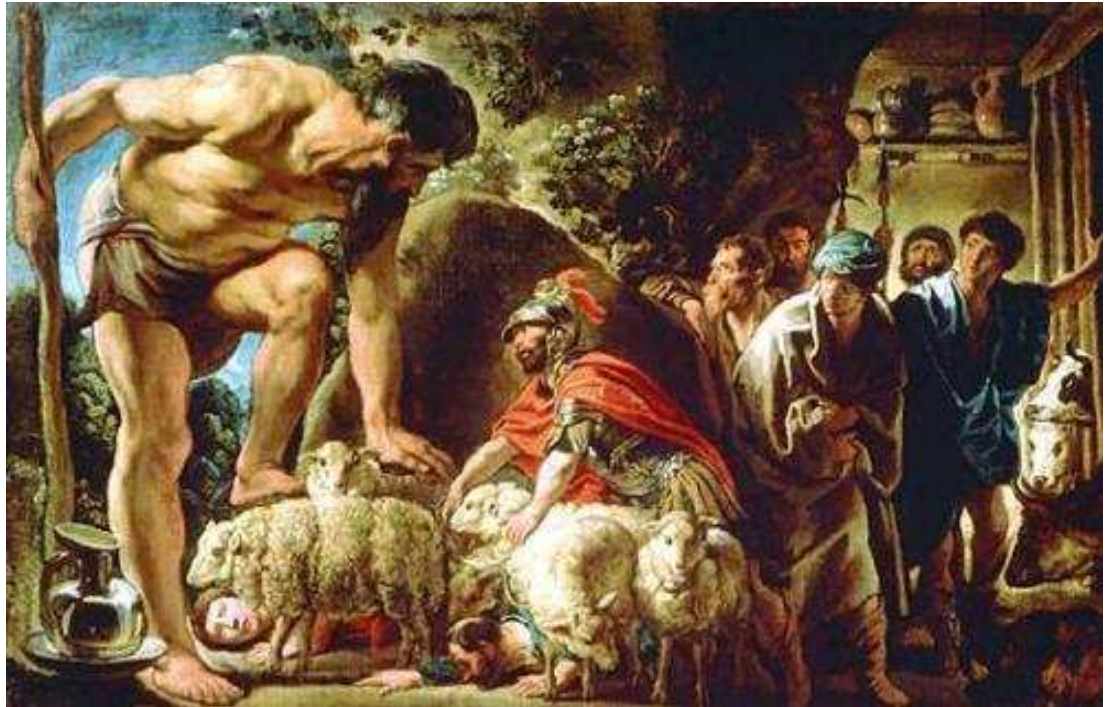
CURSO: _____



¡Bienvenido(a)! Comenta a la clase si has visto a Ulises en alguna película y refiere sus cualidades.

- En esta guía aprenderás:

1. Cuáles son las cualidades que hacen de Ulises un hombre extraordinario, un héroe.
2. Cuál es el sentido del viaje y de la búsqueda de Ulises.
3. A relacionar el viaje de Ulises con tus propias búsquedas.
4. A reflexionar sobre la importancia de un libro como la **Odisea** de Homero en el mundo de hoy.



- Lee el siguiente fragmento del Canto IX de la **Odisea**, pero antes responde individualmente:

a) Considerando la imagen, ¿qué clase de enemigo deben enfrentar Ulises y sus compañeros en esta aventura?

b) ¿Crees que Ulises vencerá a su oponente? ¿Cómo? Ten en cuenta lo conversado anteriormente sobre sus cualidades.

«Soy Odiseo, el hijo de Laertes, el que está en boca de todos los hombres por toda clase de trampas, y mi fama llega hasta el cielo. Habito en Ítaca, hermosa al atardecer. (...). «Y ahora os voy a narrar mi atormentado regreso, el que Zeus me ha dado al venir de Troya. (...). «Desde allí proseguimos navegando con el corazón acongojado, y llegamos a la tierra de los Cíclopes, (...). «Yo escogí a mis doce mejores compañeros y me puse en camino. (...). «Llegamos enseguida a su cueva y no lo encontramos dentro, sino que guardaba sus gordos rebaños en el pasto. (...). Traía el Cíclope una pesada carga de leña seca para su comida y la tiró dentro con gran ruido. Nosotros nos arrojamos atemorizados al fondo de la cueva, y él a continuación introdujo sus gordos rebaños, todos cuantos solía ordeñar, y a los machos -a los carneros y cabrones- los dejó a la puerta, fuera del profundo establo. Después levantó una gran roca y la colocó arriba, tan pesada que no la habrían levantado del suelo ni veintidós buenos carros de cuatro ruedas: ¡tan enorme piedra colocó sobre la puerta! (...). Cuando hubo realizado todo su trabajo prendió fuego, y al vernos nos preguntó: «"Forasteros, ¿quiénes sois? ¿De dónde venís navegando los húmedos senderos? ¿Andáis errantes por algún asunto, o sin rumbo como los piratas por la mar, los que andan a la aventura exponiendo sus vidas y llevando la destrucción a los de otras tierras?". «Así hablé, y nuestro corazón se estremeció por miedo a su voz insoportable y a él mismo, al gigante. Pero le contesté con mi palabra y le dije: «Somos aqueos y hemos venido errantes desde Troya, zarandeados por toda clase de vientos sobre el gran abismo del mar, desviados por otro rumbo, por otros caminos, aunque nos dirigimos de vuelta a casa. Así quiso Zeus proyectarlo. (...). «"Pero dime dónde has detenido tu bien fabricada nave al venir, si al final de la playa o aquí cerca, para que lo sepa." «Así habló para probarme, y a mí, que sé mucho, no me pasó esto desapercibido. Así que me dirigí a él con palabras engañosas: «"La nave me la ha destrozado Poseidón, el que conmueve la tierra; la ha lanzado contra los escollos en los confines de vuestro país, conduciéndola hasta un promontorio, y el viento la arrastró del ponto. Por ello he escapado junto con éstos de la dolorosa muerte." «Así hablé, y él no me contestó nada con corazón cruel, mas lanzóse y echó mano a mis compañeros. Agarró a dos a la vez y los golpeó contra el suelo como a cachorrillos, y sus sesos se a esparcieron por el suelo empapando la tierra. Cortó en trozos sus miembros, se los preparó como cena y se los comió, como un león montaraz, sin dejar ni sus entrañas ni sus carnes ni sus huesos llenos de meollo. «Nosotros elevamos llorando nuestras manos a Zeus, pues veíamos acciones malvadas, y la desesperación se apoderó de nuestro ánimo. «Cuando el Cíclope había llenado su enorme vientre de carne humana y leche no mezclada, se tumbó dentro de la cueva, tendiéndose entre los rebaños. Entonces yo tomé la decisión en mi magnánimo corazón de acercarme

a éste, sacar la aguda espada de junto a mi muslo y atravesarle el pecho por donde el diafragma contiene el hígado y la tenté con mi mano. Pero me contuvo otra decisión, pues allí hubiéramos perecido también nosotros con muerte cruel: no habríamos sido capaces de retirar de la elevada entrada la piedra que había colocado. (...). «Y ésta fue la decisión que me pareció mejor. Junto al establo yacía la enorme clava del Cíclope, verde, de olivo; la había cortado para llevarla cuando estuviera seca. Al mirarla la comparábamos con el mástil de una negra nave de veinte bancos de remeros, de una nave de transporte amplia, de las que recorren el negro abismo: así era su longitud, así era su anchura al mirarla. Me acerqué y corté de ella como una braza, la coloqué junto a mis compañeros y les ordené que la afilaran. Éstos la alisaron y luego me acerqué yo, le agucé el extremo y después la puse al fuego para endurecerla. La coloqué bien cubriéndola bajo el estiércol que estaba extendido en abundancia por la cueva. Después ordené que sortearan quién se atrevería a levantar la estaca conmigo y a retorcerla en su ojo cuando le llegara el dulce sueño, y eligieron entre ellos a cuatro, a los que yo mismo habría deseado escoger. Y yo me conté entre ellos como quinto. (...). «"¡Aquí, Cíclope! Bebe vino después que has comido carne humana, para que veas qué bebida escondía nuestra nave. Te lo he traído como libación, por si te compadeces de mí y me enviabas a casa, pues estás enfurecido de forma ya intolerable. ¡Cruel!, ¿cómo va a llegarse a ti en adelante ninguno de los numerosos hombres? Pues no has obrado como lo corresponde." «Así hablé, y él la tomó, bebió y gozó terriblemente bebiendo la dulce bebida. (...). Después, cuando el rojo vino había invadido la mente del Cíclope, me dirigí a él con dulces palabras: «"Cíclope, ¿me preguntas mi célebre nombre? Te lo voy a decir, mas dame tú el don de hospitalidad como me has prometido. Nadie es mi nombre, y Nadie me llaman mi madre y mi padre y todos mis compañeros." «Así hablé, y él me contestó con corazón cruel: «"A Nadie me lo comeré el último entre sus compañeros, y a los otros antes. Este será tu don de hospitalidad." «Dijo, y reclinándose cayó boca arriba. Estaba tumbado con su robusto cuello inclinado a un lado, y de su garganta saltaba vino y trozos de carne humana; eructaba cargado de vino. «Entonces arrimé la estaca bajo el abundante rescoldo para que se calentara y comencé a animar con mi palabra a todos los compañeros, no fuera que alguien se me escapara por miedo. Y cuando en breve la estaca estaba a punto de arder en el fuego, verde como estaba, y .resplandecía terriblemente, me acerqué y la saqué del fuego, y mis compañeros me rodearon, pues sin duda un demon les infundía gran valor. Tomaron la aguda estaca de olivo y se la clavaron arriba en el ojo, y yo hacía fuerza desde arriba y le daba vueltas. (...). Y lanzó un gemido grande, horroroso, y la piedra retumbó en torno, y nosotros nos echamos a huir aterrorizados. «Entonces se extrajo del ojo la estaca empapada en sangre y, enloquecida la arrojó de sí con las manos. Y al punto se puso a llamar a grandes voces a los Cíclopes que habitaban en derredor suyo, en cuevas por las

ventiscosas cumbres. Al oír éstos sus gritos, venían cada uno de un sitio y se colocaron alrededor de su cueva y le preguntaron qué le afligía: «"¿Qué cosa tan grande sufres, Polifemo, para gritar de esa manera en la noche inmortal y hacernos abandonar el sueño? ¿Es que alguno de los mortales se lleva tus rebaños contra tu voluntad o te está matando alguien con engaño o con sus fuerzas?" «Y les contestó desde la cueva el poderoso Polifemo: «"Amigos, Nadie me mata con engaño y no con sus propias fuerzas." «Y ellos le contestaron y le dijeron aladas palabras: «"Pues si nadie te ataca y estás solo... es imposible escapar de la enfermedad del gran Zeus, pero al menos suplica a tu padre Poseidón, al soberano." «Así dijeron, y se marcharon. Y mi corazón rompió a reír: ¡cómo los había engañado mi nombre y mi inteligencia irreprochable! «El Cíclope gemía y se retorció de dolor, y palpando con las manos retiró la piedra de la entrada. Y se sentó a la puerta, las manos extendidas, por si pillaba a alguien saliendo afuera entre las ovejas. ¡Tan estúpido pensaba en su mente que era yo! Entonces me puse a deliberar cómo saldrían mejor las cosas -¡si encontrará el medio de liberar a mis compañeros y a mí mismo de la muerte! Y me puse a entretener toda clase de engaños y planes, ya que se trataba de mi propia vida. Pues un gran mal estaba cercano. Y me pareció la mejor ésta decisión: los carneros estaban bien alimentados, con densos vellones, hermosos y grandes, y tenían una lana color violeta. Conque los até en silencio, juntándolos de tres en tres, con mimbres bien trenzadas sobre las que dormía el Cíclope, el monstruo de pensamientos impíos; el carnero del medio llevaba a un hombre, y los otros dos marchaban a cada lado, salvando a mis compañeros. Tres carneros llevaban a cada hombre. »Entonces yo... había un carnero; el mejor con mucho de todo su rebaño. Me apoderé de éste por el lomo y me coloqué bajo su velludo vientre hecho un ovillo, y me mantenía con ánimo paciente agarrado con mis manos a su divino vellón. Así aguardamos gimiendo a Eos divina, y cuando se mostró la que nace de la mañana, la de dedos de rosa, sacó a pastar a los machos de su ganado. Y las hembras balaban por los corrales sin ordeñar, pues sus ubres rebosaban. Su dueño, abatido por funestos dolores, tentaba el lomo de todos sus carneros, que se mantenían rectos. El inocente no se daba cuenta de que mis compañeros estaban sujetos bajo el pecho de las lanudas ovejas. (...) Y cuando llegamos un poco lejos de la cueva y del corral, yo me desaté el primero de debajo del carnero y liberé a mis compañeros. Entonces hicimos volver rápidamente al ganado de finas patas, gordo por la grasa, abundante ganado, y lo condujimos hasta llegar a la nave. «Nuestros compañeros dieron la bienvenida a los que habíamos escapado de la muerte, y a los otros los lloraron entre gemidos. Pero yo no permití que lloraran, haciéndoles señas negativas con mis cejas, antes bien, les di órdenes de embarcar al abundante ganado de hermosos vellones y de navegar el salino mar. «Embarcáronlo enseguida y se sentaron sobre los bancos, y, sentados, batían el canoso mar con los remos.

- Ahora, responde junto a tu compañero(a) de puesto las preguntas que aparecen a continuación:

a) ¿Por qué Ulises estimó conveniente no matar al Cíclope con la espada?

b) En la Antigüedad la gente creía que existían monstruos como los cíclopes. ¿Por qué piensas que ya nadie o muy pocos creen en seres sobrenaturales? ¿Qué ha cambiado en la sociedad?

- **Coevaluación:** completa esta rúbrica para evaluar a tu compañero(a) de puesto

Nombre del compañero(a):

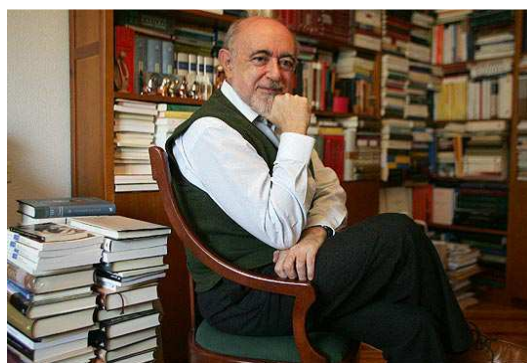
Criterios	Insuficiente	Suficiente	Competente	Destacado
Participación				
Discusión				
Redacción de respuestas				

- **Contesta individualmente la próxima pregunta:**

a) Ulises navegó por mucho tiempo antes de conseguir el objetivo de volver a su hogar. ¿Tienes, como él, un proyecto de vida? Explica cuál o por qué no lo tienes.

- Lee el texto que figura a continuación:

Es el *polytropos Odysseús*, “Ulises el de las muchas vueltas o muchos trucos”. Para alcanzar su ansiado hogar habrá de vagar, sufrido y audaz, hasta los límites del Océano y entrevistarse allá, en el país de los muertos, con los fantasmas ilustres del Hades. ¡Tan laberíntico se le ha vuelto ese viaje de vuelta a Ítaca! En sus arriesgados lances el héroe mostrará su talante y su ingenio, como recuerdan sus epítetos de *polytlos* “muy sufridor”, *polymetis*, “muy astuto” y *polyméchanos*, “de muchos recursos”. Por ese ámbito fascinante de sus aventuras marinas –que es un Mediterráneo antiguo y fabuloso-, poblado de monstruos y prodigios, gigantes y magas, se enfrentará con éxito a los encantos y trampas del itinerario, escapando solo, tras perder a todos sus barcos y sus compañeros en la desafortada travesía. Tremendo *nóstos* el del taimado Ulises, protegido de la diosa Atenea y perseguido por el enfurecido Poseidón, padre del cíclope Polifemo, sobreviviendo a sus repetidos naufragios y a sus encuentros tan peligrosos. (Carlos García Gual, helenista español).



- Vocabulario

Audaz: valiente, osado, atrevido. Ilustre: distinguido.

Lances: situaciones críticas.

Talante: disposición.

Prodigios: seres extraordinarios.

Itinerario: ruta, trayecto.

Desafortada travesía: viaje demasiado largo.

Nóstos: en griego, regreso.

- Responde individualmente a la pregunta que sigue:

a) ¿Por qué crees que Ulises no utilizó solamente su fuerza y habilidades guerreras para mantenerse con vida y regresar a su hogar? Es decir, ¿por qué ocupó otros medios? Señala, también, cuáles fueron.

- Comenta a la clase la importancia que tiene en el mundo moderno una obra como la **Odisea**. ¿Qué podemos aprender de ella y de una persona como Ulises?
- Autoevaluación: completa esta rúbrica para estimar tu desempeño

Criterios	Insuficiente	Suficiente	Competente	Destacado
Participación				
Discusión				
Redacción de repuestas				
Aporte a la reflexión				

Ahora, terminada esta primera guía, tal vez te interese leer:



**Guía N°2 de la Unidad de Aprendizaje *Un viaje con Ulises*. Datos
para el profesor.**

NOMBRE:

COLEGIO:

UNIDAD TEMÁTICA: La literatura como fuente de argumentos (modelos y valores) para la vida personal y social. Subunidad 2: El viaje como tema literario.

NIVEL: NM 3

CURSO: Tercer Año Medio.

FECHA:

NÚMERO DE HORAS DE LA UNIDAD DE APRENDIZAJE: 4 horas pedagógicas.

TIEMPO DE RESOLUCIÓN DE LA GUÍA: 120 minutos.

MODALIDAD DE RESOLUCIÓN: Individual.

OFV: Conocer el contexto histórico cultural de la época en que se producen las obras leídas, así como el de las distintas interpretaciones de ellas, para comprender o apreciar la variedad de posiciones estéticas, ideológicas, valóricas en que se fundan las diferentes imágenes de mundo e interpretaciones de las obras literarias leídas.

OFT:

1º: Conocimiento de sí mismo, de las potencialidades y limitaciones de cada uno.

2º: Autoestima y confianza en sí mismo.

Guía N°2 de la Unidad de Aprendizaje *Un viaje con Ulises*

NOMBRE DEL ALUMNO: _____

CURSO: _____

- ¡Bienvenido(a)! En esta guía aprenderás:

1. Cuál es el contexto histórico en el cual se ambienta la **Odisea** de Homero.
2. Cuál es la trascendencia de la obra a través del tiempo.

- Escribe un artículo de 10 líneas en el cual debes exponer tus conocimientos sobre la Guerra de Troya. La modalidad de trabajo es individual.

- Lee tu artículo a la clase para conversar con tus compañeros(as) y con tu profesor(a) sobre Troya y los antiguos griegos. Considera estos puntos: ¿dónde se ubica Grecia?, ¿qué aportaron los griegos a la civilización occidental?, ¿qué libros de autores griegos has leído o conoces de alguna forma?
- Evalúa tu desempeño en las recientes actividades:

Criterios	Insuficiente	Suficiente	Competente	Destacado
Participación				
Discusión				
Contenido del artículo				
Redacción del artículo				

- Observa el mapa y responde: ¿está Troya situada en un punto estratégico? ¿Por qué? ¿Qué otros motivos crees que la convertían en una ciudad muy codiciada por los aqueos (griegos)?



- Los aqueos eran una sociedad guerrera que hacia el 1.200 a. C., es decir, en tiempos de la Guerra de Troya, se encontraban en plena expansión. La **Ilíada** de Homero narra el décimo y último año del sitio de Troya, pero termina antes de la toma de la ciudad. La **Odisea** relata, como ya sabes, el retorno de Ulises a Ítaca, compartiendo el mismo contexto histórico. Y es la **Odisea** la que menciona el célebre Caballo de Troya, aunque hoy en día se piensa que se trata, más bien, de una metáfora de una máquina de asalto, estrategia o maniobra de distracción. Para comprender las causas de este conflicto, debes leer el siguiente texto del helenista español Carlos Schrader:

Que Troya era una poderosa ciudadela lo demuestran sus impresionantes fortificaciones. Los hallazgos de cerámica y marfil, de origen micénico, indican que la ciudad era conocida y frecuentada por los mercaderes griegos del II milenio a.C. Se han descubierto también, en los estratos VI y VII del yacimiento, numerosos huesos de caballos, ovejas y cabras y abundantes ruelas de hilar, lo que muestra que los troyanos se dedicaban a la cría y exportación de caballos y disponían de industria textil. Ahora bien, ¿justifica esa capacidad exportadora, y su riqueza implícita, que los griegos organizaran una expedición para conquistarla?

Se han barajado al respecto dos motivos. En primer lugar, que hasta muy avanzado el II milenio a.C., según demuestran pruebas geomorfológicas, Troya se hallaba situada a orillas del mar. Un “golfo troyano”, colmatado posteriormente por los aluviones depositados por los ríos Simunte y Escamandro (como ha sucedido en otras zonas del Egeo), ofrecía un excelente puerto para los navíos que hacían la travesía por los Dardanelos. Y, como sigue sucediendo en la actualidad, vientos de componente noreste azotaban la zona los meses de julio y

agosto. Así, cuando la navegación no había desarrollado todavía las bordadas (la navegación en zigzag con el viento en contra), el puerto de Troya ofrecería un buen fondeadero por el que los troyanos debían de cobrar un sustancioso peaje, algo que la haría codiciable en su época y famosa en el mundo griego, como testimonian las tablillas escritas en Lineal B, la escritura silábica utilizada por los micénicos.

Por otra parte, el mundo micénico de la Grecia continental estaba atravesando por un período de inestabilidad interna. (...). Objetivamente existían razones para que los griegos entraran en guerra con Troya. (...). Tradicionalmente, la causa del estallido de la guerra se achaca al rapto de Helena, esposa de Menelao, rey de Esparta, por parte del príncipe troyano Paris (también llamado Alejandro), hijo de Príamo y hermano del sucesor al trono, Héctor. Estamos ante un rasgo prerracionalista: la justificación de un conflicto por motivos personales. Pero el asunto de Helena puede ser un reflejo de la importancia que en la Edad de Bronce se concedía a las mujeres para cimentar o destruir alianzas. En todo caso, la afrenta debía ser vengada, al igual que el robo del tesoro real de Esparta que Paris y Helena se llevaron consigo a Troya.

Vocabulario

Mundo micénico: territorios ocupados por los aqueos (tribu griega) en la Baja Edad de Bronce cuyo centro era la ciudad de Micenas (reino de Agamenón). 2. Cultura micénica.

- En este mapa se aprecian los lugares de procedencia de los contingentes aqueos al mando de sus reyes: Agamenón (el comandante supremo), Menelao (su hermano), Aquiles (el mejor combatiente aqueo) y nuestro Ulises, entre otros.



- Ahora, evalúa lo aprendido recientemente con este ítem de selección múltiple. Luego, compara tus respuestas con tus compañeros(as) y profesor(a):

1. La Guerra de Troya fue causada por:
 - a) El rapto de la reina Helena.
 - b) El robo del tesoro real de Esparta.
 - c) El reclamo de Menelao de derechos sucesorios en Troya.
 - d) La ambición de conquistar una ciudad rica.
 - e) Todas las anteriores
 - f) Sólo a, b y d.
 - g) Sólo a, c y d.

 2. La arqueología demuestra que Troya:
 - a) Era una ciudad próspera.
 - b) Comerciaaba con los micénicos.
 - c) Tenía un importante puerto.
 - d) Exportaba caballos.
 - e) Todas las anteriores.
 - f) Ninguna de las anteriores.
 - g) Sólo a y c.
- Comenta a la clase si conoces películas o comics que traten el tema de la Guerra de Troya, la **Odisea** de Homero y la Mitología Griega. ¿Qué cualidades o poderes tienen los héroes que los protagonizan y cuáles son los problemas que deben resolver? Relaciona sus conflictos con los tuyos.



- Lee el siguiente texto para teorizar:

ULISES DESPUÉS DE HOMERO

La mítica figura de Ulises conoció, después de la *Odisea*, múltiples recreaciones y evocaciones. Primero en los poemas del llamado *Ciclo épico*, especialmente en la *Destrucción de Troya*, los *Cypria*, y la *Telegonia* (...). En ellos se contaban episodios que no nos cantó Homero, como es el caso de sus enfrentamientos con otros héroes de claro ingenio, como Palamedes y Filoctetes, y la muerte del héroe a manos de Telégono, hijo suyo y de Circe. (...).

Por su paciencia y perseverancia Ulises pudo servir de modelo a algunos poetas elegíacos, como Arquíloco y Alcman. Pero fue criticado por su astucia en el triunfo por un poeta aristocrático de talante conservador, Píndaro, que lo opone al noble Áyax, al que Ulises venció en el famoso certamen por las armas de Aquiles. En las *Nemeas* VII y VIII Píndaro elogia al guerrero del gran escudo, Áyax, paradigma del héroe monolítico arcaico, frente al que triunfa Ulises mediante ardid y palabras astutas. Con esa postura Píndaro se inclina a una imagen antihomérica de Ulises que tiene notables paralelos en los trágicos.

Ya seguramente fue así en Esquilo (que llamó a Ulises “hijo de Sísifo”), de quien hemos perdido todas las tragedias en que se sacaba a escena a Ulises. Pero esa línea persiste en Sófocles, en su *Ayante* y su *Filoctetes*. Si bien en la primera todavía destaca la humanidad de Ulises, (...) traza en la segunda un retrato de Ulises como político pragmático y sin escrúpulos morales (...).

Eurípides muestra también a Ulises en un enfoque desfavorable. En *Hécuba* es él quien viene a exigir a la vieja reina de Troya la entrega de Políxena para sacrificarla sobre la tumba de Aquiles. Y en el diálogo con ella evidencia su talante maquiavélico: le importa el éxito y la victoria de los suyos, sin reparo alguno. (...).

Los filósofos cínicos y los estoicos admiraron a Ulises como modelo de resistencia a los reveses de la fortuna, como un héroe paciente y versátil, solitario buscador de una gloria personal y digno siempre. Como Heracles, y como el persa Ciro, Ulises pudo ser idealizado como un precursor del sabio que lleva consigo todos sus bienes.

En el mundo latino encontramos ecos de todas estas imágenes del héroe. (...). Pero en la *Eneida* de Virgilio se recuerda a Ulises como el destructor de Troya, la patria del exiliado Eneas, fundador de Roma. (...).

Ulises reaparece en pinturas y dramas del Renacimiento y del Barroco, bien como un hábil político, bien como un símbolo del hombre prudente, asaltado por las tentaciones, pero capaz de lograr el regreso salvador. (...).

Pero la recreación más memorable de Ulises en nuestro siglo es la novela *Ulises* (1923), de J. Joyce. (...). Que ese dublinés, judío y fantasioso, cansino y borrachín, protagonista de la trama guarde un parecido con el héroe antiguo es un efecto de ironía profunda. El antiguo mundo heroico se degrada en la parodia de Joyce, pero su brillo pervive a través de ella. (Carlos García Gual, helenista español).

- **Vocabulario**

Filósofos cínicos y estoicos: pensadores griegos y romanos de la Antigüedad que otorgaban importancia a comportarse con dignidad y austeridad.

- **Para terminar, completa esta rúbrica de autoevaluación:**

Criterios	Insuficiente	Suficiente	Competente	Destacado
Participación				
Discusión				
Asertividad en las respuestas				
	Bajo	Medio	Alto	Altísimo
Interés por leer la Odisea				

Fin de la guía. ¡Felicitaciones!

Conclusiones

La presente investigación ha tratado el tema de la búsqueda del héroe en la **Odisea** de Homero con el propósito de aproximar a los jóvenes que estudian en Tercer Año Medio a este clásico de la literatura universal y motivarlos para que lean un relato entretenido, hermoso, edificante y plenamente actual, que puede contribuir enormemente a su formación académica y humana.

En primer lugar, el marco teórico ha indagado en el contexto político, económico y artístico de la época en que se ambienta la **Odisea**, para comprender cuál es la sociedad que retrata la obra. Estimamos que estas comunidades guerreras eran muy rígidas al normar tan severamente el comportamiento del héroe por medio de la costumbre, sin darle más opciones que asumir o no su condición de tal.

El noble, entonces, se orientaba por una ética preestablecida que infravaloraba el comercio y ponderaba la valentía en la guerra, la piratería, la caza y los juegos. En el caso de Ulises, se constató que sus valores son el honor, la justicia, la hospitalidad y la piedad con los dioses del paganismo. Como se aprecia en la **Odisea**, el héroe homérico tenía una posición privilegiada, constituyéndose en un intermediario entre los hombres y los inmortales.

En este sentido, es importante conocer la Mitología Griega, lo cual, nos permitió comprobar que junto a las deidades patriarcales arias, se instalaron las divinidades matriarcales semitas, en una cultura europea, pero con la templanza mediterránea y un aire oriental. También, se corroboró la suma importancia que los griegos atribuían al hombre y, debido a ello, sus dioses eran, generalmente, antropomorfos. De esta manera estimamos que semejantes dioses son manifestaciones de distintos aspectos de la psique humana y, por lo tanto, una estimable fuente de conocimiento de nosotros mismos.

El marco teórico se cerró con aproximaciones teóricas sobre la búsqueda del significado en la **Odisea**, concluyendo que los temas de lo heroico son la guerra y la navegación, para las mismas empresas bélicas, el comercio, la piratería, la industria y la colonización. Esto nos parece lógico dado la geografía de Grecia con penínsulas montañosas y pequeños valles, además de numerosas islas, siendo el mar la mejor solución para comunicarse.

Otros temas lo constituyen la vida social en el ágora, los banquetes, las fiestas, los juegos, los sacrificios y los funerales. Al respecto, llama la atención que desde un principio, los griegos se distinguieron por su modo de vida en comunidad, también consecuencia de la geografía, constituyéndose pequeños estados a la medida del ser humano.

Además, la épica, incluida la **Odisea**, comparte con la tragedia la *hybris* o exceso como elemento motor que desencadena una serie de sucesos y como defecto que debe ser castigado o purgado, lo cual no extraño si se tiene en cuenta que los griegos valoraban mucho la moderación. En esto fueron imitados por los romanos en sus primeros tiempos, antes que sus conquistas y la tiranía de los emperadores trastocaran esas creencias y costumbres.

A su vez, la lectura de la obra confirmó la presencia de variadas voces en el relato correspondientes a las del narrador en tercera persona omnisciente, el narrador protagonista y el testigo. Esto se explicó por la disposición *in media res* y los cuantiosos *flashbacks* del poema épico. Creemos, también, que es uno de las razones por las cuales admiramos el genio narrativo de Homero.

En cuanto a la conceptualización del héroe, fue posible observar que el protagonista, Ulises, se muestra como un personaje esférico y estático. Mientras, los personajes secundarios, Atenea, Penélope y sus pretendientes se presentan como figuras planas y estáticas, a diferencia de Telémaco quién, aunque secundario, es un carácter esférico y dinámico. Tal variedad de rasgos en los personajes es verdaderamente sorprendente en una obra tan antigua como la **Odisea** y contrasta notablemente con la **Ilíada**.

En última instancia, se advirtió la configuración de mundo en la narración, la cual corresponde a la idealización de los héroes, sus cualidades y sus hazañas, aunque con un cariz más humano y moderno que en la **Ilíada**, y, también, con menor monotonía; pero, ambas obras comparten el carácter aristocrático y el silencio de la multitud de hombres comunes. Aunque, no debe causar sorpresa si se tiene en cuenta la sociedad en que vivió Homero y los destinatarios cortesanos de sus obras en aquella época.

A continuación, el segundo capítulo demostró que el héroe homérico se encuentra en una búsqueda permanente de la felicidad a través del viaje, pero, del mismo modo, por medio del desarrollo espiritual. Esto es muy importante para esta investigación, considerando que se relacionó, posteriormente, esa indagación del héroe con la propia búsqueda del adolescente contemporáneo, concluyendo que son similares y que los estudiantes se pueden beneficiar de la lectura de clásicos como la **Odisea** para su crecimiento personal y académico.

En su búsqueda física, Telémaco demostró madurez al solicitar a los nobles de Ítaca un barco y compañeros para ir al continente a informarse en relación al paradero de Ulises. El joven de hoy, también debe tomar decisiones propias y puede aprender del coraje y la

sensatez de un muchacho griego que se decidió a convertirse en un hombre, lo cual nos conduce a su búsqueda espiritual. En ella, Telémaco piensa de qué manera puede poner fin al desafuero de los pretendientes de su madre y descubre que posee muchas cualidades que pueden ayudarlo, como el adolescente actual que explora sus fortalezas, debilidades, amores, odios, miedos e interrogantes.

Ulises, también, emprendió su propia búsqueda para volver al hogar y a la patria. Y lo consiguió, pese a las enormes adversidades, nada menos que la furia de los dioses. Es sin duda, un hombre muy duro que nos enseña que es posible lograr todo lo que nos proponemos si tenemos el valor de superar todas las dificultades. El joven contemporáneo encontrará en él un amigo que lo comprenderá y que le ayudará con su ejemplo a armarse de paciencia, perseverancia y valor, para vencer la dura batalla de la vida en el mundo en que nos encontramos.

Eumeo, a su vez, nos prueba que incluso las personas a las cuales se les tiene menos estima, pueden dar la talla y ayudarnos cuando la ocasión lo requiere, porque todos estamos llamados a transformar este mundo en un lugar mejor, más justo y sano. El “egregio porquero”, como lo llama Homero, es un ejemplo de fidelidad y amor al prójimo, virtudes que también debemos cultivar.

En última instancia, nuestra propuesta de intervención didáctica se constituye en un recurso valioso para conseguir que los estudiantes de Enseñanza Media se interesen por la lectura de los clásicos y de la **Odisea** en particular, porque es atractiva, es innovadora y posee sólidos fundamentos teóricos. Pero, también, es un ejemplo de un cambio de enfoque que puede ser provechoso con otras obras literarias e, incluso, con otros objetos de conocimiento en variados subsectores de aprendizaje.

Docentes e investigadores tienen ahora la oportunidad de crear las condiciones propicias para mejorar los aprendizajes de los educandos y explotar convenientemente su talento descubriendo nuevas y más eficaces prácticas pedagógicas, con una metodología y didáctica apropiadas y diversificadas, y recurriendo a recursos novedosos. Pero todo esto sería en vano si no asumen y promueven una actitud diferente, alegre, espontánea y optimista, que brinde oportunidades para mejorar nuestra relación con los otros, con el medio ambiente y con nosotros mismos.

Bibliografía Básica

- ❖ Chamoux, Francois. 2000. **La civilización griega**. Barcelona. Óptima.

- ❖ Finley, Moses. 1978. **El mundo de Odiseo**. Madrid. Fondo de Cultura Económica.

- ❖ García Gual, Carlos. *Revista Historia National Geographic N°70*, págs. 42-51.

- ❖ Hesíodo. 2000. **Obras y Fragmentos**. Madrid. Gredos.

- ❖ Homero. 2000. **Ilíada**. Madrid. Gredos.

- ❖ Homero. 1994. **Odisea**. Barcelona. Altaya.

- ❖ Homero. 2000. **Odisea**. Madrid. Gredos.

- ❖ Homero. 2011. **Odisea**. Disponible en:
<http://dominiopublico.es/libros/Homero/Homero%20-%20La%20Odisea.pdf>

- ❖ Jara, René y Moreno, Fernando. 1972. **Anatomía de la novela.** Valparaíso. Ediciones Universitarias de Valparaíso.

- ❖ Kayser, Wolfgang. 1972. **Interpretación y análisis de la obra literaria.** Madrid. Gredos.

- ❖ Latacz, Joachim. 2003. **Troya y Homero. Hacia la resolución de un enigma.** Barcelona. Destino.

- ❖ López Trujillo, Fernando. 2008. **Breve Historia de la Mitología Griega.** Madrid. Nowtilus.

- ❖ Mendoza Fillola, Antonio. 1998. **Conceptos clave en didáctica de la lengua y la literatura.** Barcelona. SEDLL.

- ❖ Mineduc. 2004. **Lengua Castellana y Comunicación. Programa de Estudio Tercer Año Medio.** Disponible en:
http://www.mineduc.cl/index5_int.php?id_portal=47&id_contenido=13293&id_seccion=3264&c=10

- ❖ Mineduc. 2009. **Marco Curricular Educación Básica y Media Actualización 2009.** Disponible en:
http://www.mineduc.cl/index5_int.php?id_portal=47&id_contenido=13293&id_seccion=3264&c=1

- ❖ Nietzsche, Friedrich. 2007. **El origen de la tragedia**. Madrid. Espasa Calpe.

- ❖ Nietzsche, Friedrich. 2011. **La visión dionisiaca del mundo**. Disponible en:
http://www.nietzscheana.com.ar/textos/la_vision_dionisiaca.htm

- ❖ Pareti, Luigi. 1961. **Homero y la realidad histórica**. México. UTEHA.

- ❖ Schrader, Carlos. *Revista Historia National Geographic N° 59*, págs. 56-65.

- ❖ Solano, Luis. 2011. **La Odisea**. Disponible en:
<http://www.monografias.com/trabajos69/odisea/odisea.shtml>

- ❖ Souvirón, Bernardo et al. *Revista Especial Clío N°6*.

- ❖ Strauss, Barry. 2008. **La guerra de Troya**. Barcelona. Edhasa.

- ❖ Vidal-Naquet, Pierre. 2001. **El mundo de Homero**. México. Fondo de Cultura Económica.

- ❖ Wellek, René y Warren, Austin. 1966. **Teoría literaria**. Madrid. Gredos.

Bibliografía Complementaria

- ❖ García Álvarez, César. 2006. **La literatura clásica griega. Historia, textos, comentarios.** Santiago. Universitaria.

- ❖ García Gual, Carlos. *Revista Historia National Geographic N°75, págs. 50-59.*

- ❖ Granda, Javier et al. *Revista Especial Clío N°3.*

- ❖ Vich Sáez, Sergi. *Revista Historia y Vida N°476, págs. 58-65.*

Imágenes

- ❖ Ulises. 2011. Disponible en:
<http://doblaje.wikia.com/wiki/Odiseo>

- ❖ Polifemo. 2011. Disponible en:
<http://mythosyleyendas.wordpress.com/2010/01/10/ulises-y-el-ciclope-polifemo/>

- ❖ Carlos García Gual. 2011. Disponible en:
http://www.elpais.com/fotografia/cultura/Carlos/Garcia/Gual/elpdia-20041103elpepicul_4/les/

- ❖ Portada de la **Odisea**. 2011. Disponible en:
http://www.mielibro.com/es_libros_detalle.html?Cat=9&Id=6384

- ❖ Mapas 1 y 2. 2011. Disponibles en:
<http://www.educarchile.cl/Portal.Base/Web/VerContenido.aspx?ID=81331>

- ❖ Percy Jackson y el Ladrón del Rayo. 2011. Disponible en:
<http://dibujos-animados.org/imagenes-de-percy-jackson-y-el-ladron-del-rayo/>